

**CRÓNICA**

 **Cáritas**  
Diocesana de Valencia

Quinta etapa\_N11\_Junio 2020

# de la **Solidaridad**



Lucía



 **Cáritas**  
Diocesana de Valencia

  
**ENFOQUE**

La tarea de cuidar en tiempos  
de la COVID-19

**Publica**

Cáritas Diocesana de Valencia

*Cáritas es el organismo de la Archidiócesis de Valencia instituido para expresar la solicitud de la iglesia por los necesitados y favorecer la fraternidad humana a fin de que se muestre, con obras y palabras, el amor de Cristo.*

**Consejo de redacción de este número**

Belén Lado, Aurora Aranda, Javier Ferrandis, Fani Raga, José Antonio Manuel, Rosa Medina Ruíz, Olivia Pérez. y Concepción Silvestre.

**Jefa de redacción**

Olivia Pérez

**Portada**

Lucía Marhuenda

**Concepto gráfico**

estudioja.com

**Imprime**

imprespuchades

Depósito legal:

V-674-2005.

[www.caritasvalencia.org](http://www.caritasvalencia.org)

Si tienes alguna sugerencia sobre nuestra revista o no quieres recibirla más dinoslo Tlf: 96-315 35 01 Correo-e: comunicacion.cdvalencia@caritas.es



Impreso en papel ecológico.

- 4 La foto** | Iglesia en salida
- 5 El director** | Construyamos un “escudo social”
- 7 Enfoque** | Cuidados, de Atapuerca a la COVID-19
- 16 Desde la fe** | Un plan para resucitar, papa Francisco
- 20 Un día en** | Residencia San Antonio de Benagéber
- 24 Entrevista** | Ana María Urrutia Beaskoa
- 28 Cáritas opina** | Crisis del sistema de cuidados y personas mayores
- 32 Otras Voces** | Voces de una pandemia
- 36 Iniciativa solidaria** | SJM Valencia: tierra de acogida
- 38 La Campaña** | Siembra esperanza, pon tu amor en acción

**OPINIÓN**

**Firmas invitadas**



Colabora con  
este ejemplar



**GENERALITAT  
VALENCIANA**

Vicepresidencia y Conselleria  
de Igualdad y Polítiques Inclusivas



«Todas las personas tenemos la necesidad de cuidar y que nos cuiden y de cuidar a quienes viven situaciones de mayor vulnerabilidad»

Cuando empezamos a pensar en el contenido de este número de Crónica de la Solidaridad, apenas se oía hablar del Coronavirus o COVID-19, la gran pandemia que nos ha mantenido en una cuarentena inesperada e inaudita y que cuando cerramos este ejemplar, aún no ha dicho su última palabra.

A principios del año 2020 teníamos claro el tema para esta revista, los **cuidados**, pero no sabíamos que en los meses siguientes esta palabra y todo lo que conlleva iba a dejar de ser “un valor que hay que tener en cuenta” para convertirse en **una necesidad continua y apremiante**.

Entre las cosas que, ojalá hayamos aprendido con esta crisis, una fundamental es que los cuidados están en el origen de la humanidad y son, además, un compromiso ético con nosotros y nuestras semejantes. De ahí la necesidad que todas las personas experimentamos de cuidar y que nos cuiden y, especialmente, de cuidar a quienes viven situaciones de mayor vulnerabilidad.

Por eso, a pesar de haber pensado los contenidos AC (antes del Coronavirus), apenas hemos tenido que modificarlos cuando durante la pandemia y en medio de la vuelta a la “nueva normalidad”, nos hemos puesto a escribir y a recopilar los textos de las personas que colaboran en esta revista que es ya la número once de esta nueva etapa. Como no podía ser de otra forma, todas ellas han tenido en cuenta en sus reflexiones las consecuencias o las enseñanzas que, para el mundo del cuidado de las personas nos va a dejar esta crisis y sus posibles sucesivas nuevas olas. Y por eso, más que nunca, nuestra Crónica de la Solidaridad puede ser, esperamos que lo sea, una ayuda para la reflexión y la acción en el futuro.

Nuestra portada está diseñada por Lucía Marhuenda, que es una artista joven que ha querido “cuidarnos” y estar presente en este número. Siempre es una suerte contar con el compromiso de las más jóvenes e

involucrarnos, al mismo tiempo, en el cuidado de sus sueños y esperanzas para el futuro.

En el interior, encontrarán diferentes enfoques al tema que nos ocupa, el de los cuidados. Hemos intentado abordarlo desde perspectivas distintas, como los cuidados a personas mayores o a menores de edad y la necesidad de afrontar este como un asunto que nos afecta a toda la sociedad y no, como suele ser habitual, que recae en las mujeres.

La voz de la doctora Ana M<sup>a</sup> Urrutia, gerontóloga y especialista en los cuidados centrados en la persona, nos ayuda, en estos momentos tan cruciales, a acercarnos a la realidad de las personas mayores.

Desde la perspectiva de Cáritas, tres compañeras de Cáritas Española escriben, a seis manos, un interesante artículo en el que se aborda la crisis del sistema de cuidados desde los aspectos de la atención a las personas pero también, desde el empleo y desde nuestro compromiso como miembros de la Iniciativa por el Trabajo Decente. Además, antes del confinamiento, en la diócesis de Valencia, nos dimos un paseo por uno de los proyectos que más directamente ejercen estos cuidados en nuestro territorio: la residencia para personas mayores San Antonio de Benagéber. Durante la pandemia han hecho un gran esfuerzo por evitar los contagios, logrando que ninguna de las personas alojadas en ese centro, como en ninguno de los que Cáritas tiene en la diócesis, se infectaran con la enfermedad.

Y nuestra revista incluye el que ha sido un pequeño regalo de Pascua para quienes nos decimos cristianos y cristianas en este año tan peculiar. El papa Francisco publicó un artículo en la revista española **Vida nueva** que, muy amablemente, y apoyados en el evangélico “gratis lo recibisteis, dadlo gratis” nos han permitido también publicar. En este texto, precioso y profundo, el papa nos recuerda que: «Toda la vida que Ustedes han entregado en este tiempo volverá a latir de nuevo. Basta con abrir una rendija para que la Unción que el Señor nos quiere regalar se expanda con una fuerza imparabile».





**LA FOTO**

## *Iglesia en salida*

Nada más ver esta foto dije: ¡qué buena es la gente haciéndose *selfies*! Hasta con mascarilla les ha quedado bien.

Sabía que tenía que usar esta foto para hablar de este tiempo extraño que nos ha sido dado, o impuesto, del estado de alarma. No sabía bien hasta que por fin, caí en la cuenta. María y Susan, las compañeras detrás de las mascarillas son las técnicas de Cáritas en el Simón. Se trata de un proyecto de trabajo de calle que acompaña, desde hace más de 30 años, a las personas que están en las calles de la ciudad de València. A esas de las que decimos “no quieren salir de la calle”, sin pensar en que, en este caso, la mayor parte de las veces, querer y poder tampoco son sinónimos y quien está en las calles malviviendo es porque no puede o no sabe hacer otra cosa.

Susan y María son para mí, en esta foto, aunque ellas no lo saben, la imagen de esa Iglesia en salida que quiere el papa Francisco que seamos. Y salir es eso, ponerse en camino, ir a las calles a encontrarnos con quienes están allí.

En este tiempo de confinamiento, estábamos en casa quienes podíamos estar. En las calles solo estaban las personas encargadas de los servicios esenciales y ellas, las personas en situación de sin hogar. Y algunos días, María y Susan, visitándolas, interesándose por su situación, ofreciéndoles algunos servicios para paliar su realidad. Sin gente en las calles desaparecía su modo de vida, su supervivencia. Y el proyecto Simón ha sido, para muchas de ellas, como ya era antes de la pandemia, una cara amiga, el rostro, “la caricia de Dios” para las personas empobrecidas, que dice el papa.

**FOTO** María Balsells **TEXTO** Olivia Pérez



**EL DIRECTOR**

# Construyamos un escudo social

**S**in duda, la situación que estamos sufriendo nos envía un mensaje claro: la única manera de salir adelante es vivir en comunión, vivir desde la generosidad, haciendo surgir de nosotros el sentimiento de ayuda al prójimo, de pertenencia a un colectivo, de ser parte de un todo, de experimentar lo que significa ser responsables, de sentir que de nuestras acciones depende la suerte de quienes nos rodean y que nosotros dependemos de ellos. Empecemos a pensar qué podemos aprender de todo esto.

Todos tenemos mucho sobre lo que reflexionar. En esta situación sin precedentes, en donde el individualismo nunca ha de ser una opción, este virus nos enseña la fragilidad de la vida y que lo único que nos puede ayudar a vivir nuestro día a día en paz, es unirnos, unirnos como personas y cuidarnos como sociedad.

Así pues, y salvo que se tomen medidas destinadas a no dejar a nadie atrás, las personas en situación de desventaja social van a sufrir de forma más profunda y más prolongada en el tiempo el impacto de esta emergencia. Es una coyuntura que reclama, como nunca antes, el trabajo en red y en el que es indispensable una confluencia de sinergias que sume voluntades y recursos por parte de todos los poderes públicos, las organizaciones del tercer sector y la sociedad en general.

Por ello, es bueno recordar y asumir que el sentido primigenio de nuestros Estados del Bienestar es no dejar a nadie atrás ante las desigualdades y dificultades desde que nacemos hasta que morimos, construyendo entre todos ese “escudo social” que defienda realmente a las familias más desprotegidas. No podemos permitir que esta nueva crisis ahonde aún más la desvinculación de un porcentaje importante de la población y la excluya de la sociedad. Además, que no se nos olvide que la participación social no tiene por qué entrar en vía muerta en esta emergencia. Es posible sumarse a alguna de las redes vecinales que se están organizando en nuestros barrios o, si no se forma parte de la población de riesgo y se carece de síntomas, ofrecerse como voluntariado o contribuir económicamente. Es tiempo también de la acción prudente. Termino con unas palabras, a mi entender muy acertadas del Cardenal Tagle, presidente de Caritas Internationalis: «la propagación pandémica de un virus debe producir un «contagio» pandémico de la caridad. No podemos lavarnos las manos como Pilatos. No podemos lavarnos las manos de nuestra responsabilidad hacia los pobres, los ancianos, los desempleados, los refugiados, los desamparados, los trabajadores de la salud, la Creación y las generaciones futuras».



Ignacio Grande

**DIRECTOR DE CÁRITAS  
DIOCESANA DE  
VALENCIA**



SOMOS  
CÁRITAS



# Somos tierra generosa

Haciendo un llamamiento al característico compromiso social de la ciudadanía valenciana, Cáritas València ha puesto en marcha la campaña *Tierra Generosa* dentro de su concepto de comunicación ‘estar cerca y estar siempre’, con el que se refleja que hay una sociedad que consigue estar siempre cerca de las personas más

necesitadas, incluso en las condiciones actuales de obligado distanciamiento.

A través de un emotivo vídeo que se puede ver en las redes sociales de la entidad (<https://bit.ly/2ZHSe4m>) la campaña se asoma a espacios emblemáticos del territorio de la diócesis para hacer una invitación a la cerca-

nía, al compromiso y a la corresponsabilidad.

Con la iniciativa *Tierra Generosa*, Cáritas València agradece el apoyo recibido de la ciudadanía y anima a contribuir, aportando cada quien, en función de sus posibilidades, para superar las consecuencias sociales del coronavirus.

## NUESTRA GENTE

Pregunta 1:

¿Cómo has sentido la cercanía de Cáritas en estos meses en los que la vida nos ha hecho a todos más vulnerables?

Pregunta 2:

En este tiempo, quienes formamos la familia de Cáritas nos hemos sentido más unidos, más preocupados los unos por los otros. ¿Qué ha supuesto para ti esa cercanía?



**Mercedes, voluntaria**

**R1:** En esta época tan difícil, Cáritas he seguido haciéndonos llegar la seguridad de que lo más importante somos las personas, todas, sin excepción. La prioridad de Cáritas en estos momentos es que nadie nos sintamos solos, que no perdamos la esperanza de que de esta situación salimos “juntos”.

**R2:** La cercanía que he sentido de las personas que formamos Cáritas ha sido como un bálsamo y ha sido especial con algunos participantes que me han llamado, no para solicitar ayuda, sino para saber de mí, para interesarse por mi salud y la de mi familia.



**Keyla, participante:**

**R1:** He tenido la bendición de sentirme muy comunicada. El equipo de Cáritas parroquial que me está acompañando desde hace unos meses se ha convertido en mi familia y siempre estamos en contacto.

**R2:** Aunque estamos confinados en nuestras casas, el seguir el contacto y la comunicación continua me ha dado seguridad en estos meses de confinamiento ya que sé que puedo contar con mi familia de Cáritas en todo momento.



ENFOQUE

# Cuidados,

de Atapuerca a la COVID-19

A lo largo de la alerta sanitaria de los pasados meses, las redes sociales se han convertido en un hervidero de textos, memes, chistes, bromas y *fake news* (noticias falsas). Uno de los textos serios que quizás recibieron esos días, atribuido al médico estadounidense, especialista en paliativos Ira Byock, decía así: «Hace años, un estudiante le preguntó a la antropóloga Margaret Mead cuál consideraba ella que era el primer signo de civilización en una cultura. El estudiante esperaba que Mead hablara de anzuelos, ollas de barro o piedras de moler. Pero no. Mead dijo que el primer signo de civilización en una cultura antigua era un fémur que se había roto y luego sanado. Mead explicó que, en el reino animal, si te rompes una pierna, mueres. No puedes huir del peligro, ir al río a tomar algo o buscar comida. Eres carne de bestias que merodean. Ningún animal sobrevive a una pierna rota el tiempo suficiente para que el hueso sane. Un fémur roto que se ha curado es evidencia de que alguien se ha tomado el tiempo para quedarse con quien se cayó, ha vendado la herida, le ha llevado a un lugar seguro y le ha ayudado a recuperarse. Mead dijo que ayudar a alguien más en las dificultades es el punto donde comienza la civilización».

En una visita a los yacimientos de Atapuerca, la magnífica guía que me los mostró puso cráneo y datos a esta historia que circuló tanto en la pandemia por la COVID-19. Tanto Miguelón, el cráneo 5 o AT 700 como Benjamina, el cráneo 14, fueron cuidados por su comunidad en la sierra burgalesa en la que vivieron hasta sus respectivas muertes a los 35 y 10 años, respectivamente. El individuo dueño del primer cráneo, que es la joya de la corona del yacimiento, porque ha sido recuperado casi en su totalidad, sufrió, según nos contaron, una septicemia provocada por la fractura y posterior infección de un diente que, probablemente, le causó la muerte. Debió padecer fuertes dolores e imposibilidad de moverse, cazar e incluso alimentarse, pero las condiciones en las que fueron encontrados sus restos hablan de que vivió con la enfermedad y, por tanto, que hubo quien se ocupó de él mientras estuvo imposibilitado. Benjamina, al nacer, era diferente. Tenía un cráneo irregular a causa de una enfermedad rara denominada craneosinostosis, que le producía capacidades psicomotoras deficientes y

solo vivió hasta los diez años, sí, diez años hace 530 000. Las historias de Benjamina y Miguelón ponen en el centro y en el origen de la existencia humana los cuidados. Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de cuidados?

“Vivimos una crisis sistémica que implica la degradación generalizada de las condiciones de vida y la multiplicación de las desigualdades sociales”<sup>1</sup>, afirma Amaia Pérez Orozco en una de sus publicaciones. Esta realidad se ha mostrado de manera aun más patente durante la reciente crisis provocada en todo el mundo por la emergencia de la pandemia de COVID-19. Por un lado, nos ha sorprendido la situación de las personas mayores en las residencias, cuyas cuidadoras y cuidadores ya antes de esta emergencia trabajaban, muchas veces, en condiciones complicadas pero con una gran dedicación y vocación. A esto se han unido las realidades de las personas mayores solas en sus viviendas, que no han podido ser acompañadas por sus familias, cuando las tienen, o la de tantos padres y madres teniendo que organizarse para teletrabajar, atender a los más pequeños de la casa y su bienestar, a las tareas del hogar, y tantas otras realidades que han sobrepasado a más de una persona. Y eso, suponiendo que estas familias tuvieran lo necesario para subsistir y vivieran en unas condiciones más o menos estables, laboral y económicamente hablando. Cuando el miedo de las personas mayores —que se han visto obligados a pedir a quienes los cuidaban que dejaran de hacerlo—, los despidos o regulaciones temporales de empleo han llegado y han confinado a las familias —muchas formadas por mujeres solas con hijos a su cargo— en sus casas y sin ingresos, las dificultades que todos hemos vivido en este tiempo se han multiplicado por mil.

Porque los cuidados son cosa de muchos. De quienes cuidan a mayores y menores de edad desde el interior de las familias, de forma no remunerada; quienes lo hacen como un empleo, muchas veces con malos sueldos y míseras condiciones laborales; las instituciones, como residencias o centros de día, que lo abordan desde el ámbito empresarial o desde el tercer sector, aquellas que lo ha-

<sup>1</sup> Pérez Orozco, Amaia. *Subversión feminista de la economía*. Ed. *Traficantes de sueños*, 2014 Madrid. Pág. 21.

# Salud y cuidados, derechos fundamentales

cen sin ánimo de lucro... Y por supuesto, las Administraciones Públicas, que gestionan centros, establecen leyes educativas, laborales o de conciliación, proponen y financian sistemas de atención a la dependencia, etc.

La mayoría de las veces, según los datos, el trabajo de cuidados en todo el mundo sigue siendo una tarea específicamente femenina. «Las mujeres y niñas dedican 12 500 millones de horas diarias a ese tipo de trabajo, que engloba actividades como el cuidado de niños y niñas, personas mayores, enfermas o discapacitadas, además de tareas domésticas como cocinar, lavar o ir a buscar agua o leña. Ese tiempo supone una contribución a la economía mundial de al menos 10,8 billones de dólares anuales, una cifra que triplica el tamaño de la industria mundial de la tecnología, es decir, del gasto total en tecnología que realizan en todo el mundo personas, empresas y Gobiernos». Esta información está recogida en el informe *Tiempo para el cuidado*<sup>2</sup>, de Intermon Oxfam, que por si no fuera suficientes, aporta más datos del ámbito internacional, como que «las mujeres y niñas realizan más de las tres cuartas partes del trabajo de cuidados no remunerado. A menudo se ven forzadas a reducir su jornada laboral o renunciar a su empleo remunerado para poder hacerse cargo del trabajo de cuidados. En todo el mundo, el 42 % de las mujeres no puede acceder a un empleo remunerado porque son las responsables del trabajo de cuidados, en comparación con tan solo el 6 % de los hombres».

## Ancianos solos y mal acompañados

En España, la población mayor de 80 años, que en 1991 era de 1 147 868 personas, ascendió en 2011 a 2 456 906, más del doble en solo veinte años. En la Comunitat Valenciana, 979 530 personas tienen 65 años o más. El 21,64 por ciento de ellas<sup>3</sup>, viven solas. La Encuesta Continua de Hogares de 2018 elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y publicada en abril de 2019, habla de un 25,5 por ciento de hogares unipersonales en España, de ellos el 43,1 por ciento estaban formados por mayores de 65 años (2 037 700) y en su mayoría mujeres (71,9 %). Los datos también indican que, a mayor edad, el porcentaje de mujeres que viven solas aumenta frente al de los hombres. Estos datos representan a un gran sector de la población, que a diario se enfrenta a una situación que puede tener consecuencias tanto en su salud física, como psicológica cuando la soledad, no deseada, se convierte además en aislamiento. «En los últimos decenios, la investigación ha demostrado la influencia de las relaciones sociales en la salud y en la mortalidad: las personas con buenas relaciones sociales (incluyendo tanto desde el punto de vista funcional como el estructural) tienen un riesgo de mortalidad un cincuenta por ciento menor en comparación con los que declaran ser pobres en relaciones sociales».<sup>4</sup>

Pero, es importante tener en cuenta que cuando hablamos de soledad no debemos pensar, inmediatamente en malestar. La existencia, cada vez más, de hogares unipersonales no debe identificarse con

La pandemia<sup>1</sup> ha visibilizado la vulnerabilidad de las personas mayores, especialmente de aquellas solas que carecen de apoyo social en su entorno, y el papel fundamental de los cuidados.

Cuidados que, según la definición holística de salud de la OMS<sup>2</sup>, requieren más que nunca de un modelo de atención sociosanitaria integral a las personas mayores y en soledad, incorporando respuestas desde la asistencia médica, social, psicológica, e integrada, coordinando los diferentes agentes implicados (servicios sociales, atención sanitaria primaria y especializada, entorno próximo de cuidado informal, iniciativas comunitarias, ONGs, etc).

Las ciudades deben salir reforzadas de esta situación y aprovechar el capital social emergente en el seno de las comunidades para abordar ese necesario nuevo modelo de cuidados.

1 Este artículo se escribe en pleno confinamiento por el Estado de alarma instaurado como medida preventiva para no colapsar las infraestructuras hospitalarias de nuestro país por los efectos del COVID-19.

2 La salud es un "estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades". La cita procede del Preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud, que fue adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional, celebrada en Nueva York del 19 de junio al 22 de julio de 1946, firmada el 22 de julio de 1946 por los representantes de 61 Estados (Official Records of the World Health Organization, N° 2, p. 100), y entró en vigor el 7 de abril de 1948. La definición no ha sido modificada desde 1948. Según <https://www.who.int/es/about/who-we-are/frequently-asked-questions>.

2 <https://www.oxfam.org/es/informes/tiempo-para-el-cuidado>

3 Datos del INE (población residente por fecha, sexo y edad).

4 *El reto de la soledad en la vejez*, Javier Yanguas y otros. Revista Zerbitzuan, Iraila, septiembre 2018. Consultado en línea en mayo 2020. [http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Reto\\_soledad\\_vejez.pdf](http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Reto_soledad_vejez.pdf)

Elena Rocher  
TÉCNICA DE SALUD DEL CENTRO  
DE INNOVACIÓN LAS NAVES

 @connectasalud  
@lasnavessin



# Un espacio por derecho

La Constitución española consagra en dos de sus artículos el “derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada” y el bienestar de “los ciudadanos durante la tercera edad” mediante “un sistema de servicios sociales que atenderán sus problemas específicos de salud, vivienda, cultura y ocio”.

En el caso de las personas mayores, el incumplimiento del derecho a la vivienda es particularmente grave y una muestra flagrante de edadismo. Una vivienda digna es metáfora y materialización del espacio social que ocupamos. Privarnos y/o renunciar a ella por ser mayores supone despreciar el regalo de la longevidad, precipitar la discapacidad y relegar el ejercicio de una plena ciudadanía.

¿Qué es una vivienda digna y adecuada? Puede ser una casa, un piso, una habitación (o varias) en un complejo residencial, un apartamento y zonas comunes en un *cohousing*, etc. Hay múltiples posibilidades siempre que nuestro hogar sea un espacio donde ejercer el derecho inalienable a la autonomía personal, a la intimidad, a desarrollar nuestro proyecto vital y a ser parte activa de una comunidad (barrio, pueblo, ciudad, país).

Afrontar el cuidado de las personas mayores desde la reivindicación del derecho a una vivienda digna es particularmente útil contra el edadismo: normaliza el hecho de envejecer al situarlo allí donde transcurren todas las etapas de la vida: nuestra casa. Toda política de cuidados sería de este derecho. También el autocuidado: asumir nuestra fragilidad presente y futura nos animará a planificar nuestro hogar y a exigir a los poderes públicos que lo garanticen con los apoyos necesarios.



María Isabel Cartón  
Álvarez

ASOCIACIÓN JUBILARES

 @cartonisa

algo negativo, ya que vivir de forma independiente es, para muchas personas, de edad avanzada, una conquista. De hecho, más que vivir solo: «la soledad se define subjetivamente como una experiencia dolorosa experimentada en ausencia de relaciones sociales, de sentimientos de pertenencia o debida a una sensación de aislamiento».<sup>5</sup>

En cuanto a las cifras más cercanas, el año pasado en la ciudad de València, según datos ofrecidos por la Oficina de Estadística del Ayuntamiento, había 43 124 personas mayores de 64 años que vivían solas, un 5,4 por ciento de la población de la ciudad. De ellas, el 76 por ciento eran mujeres y del total, más del 36 por ciento eran mujeres mayores de 79 años.

Siguiendo con los datos aportados por el INE, en 2033, una de cada cuatro personas tendrá más de 65 años, cifras al nivel de Japón. Cada vez más y cada vez más solos, parece ser la realidad que se ha demostrado claramente durante la crisis producida en nuestro país por la enfermedad COVID-19. A finales del mes de enero, la Asociación de Directores y Gerentes de Servicios Sociales hacían público un informe que aseguraba que “España necesita crear 70 000 plazas en residencias para cubrir la demanda actual de personas mayores”. No dio tiempo de hacerles caso y a finales de marzo se vieron en la obligación de solicitar «respeto y apoyo para las residencias de mayores para que puedan atender adecuadamente a 400 000 personas en las condiciones actuales»<sup>6</sup>. Porque, como también afirmaban en su nota de prensa, en plena crisis: «las residencias no son, en ningún caso, responsables de la atención sanitaria de sus residentes, ni de las limitaciones y dificultades que actualmente tiene un sistema sanitario desbordado. Es inadmisibles y cruel, cuando el sistema sanitario no puede atender a las personas mayores que viven en residencias, culpabilizar de esta falta de atención a quienes cuidan de ellos, sin apoyo sanitario por parte de quien debería proporcionarlos»<sup>7</sup>.

En cuanto a las cifras de déficit, en el sistema de cuidados a personas mayores a los que se referían los directores y gerentes de servicios sociales antes del Coronavirus, la población mayor de 65 años se ha incrementado en un millón de personas en España en la década de 2010 a 2019, mientras en el mismo periodo de tiempo solo se han creado 12 263 plazas residenciales más. El número de camas en centros de mayores en nuestro país pasó de 368 895 en 2010 a 381 158 al inicio de 2019. Para alcanzar esa ratio de 5 que establece la Organización Mundial de la Salud (OMS) haría falta crear en nuestro país otras 70 000 plazas, calcula la asociación, que es referente en el sector<sup>8</sup>.

Cuando en 2006 se aprobó la Ley de Dependencia, que establecía el de los Cuidados como cuarto pilar del Estado de Bienestar,

.....  
<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> “En lugar de apoyo sanitario, la autoridad envía fiscales y policía a las residencias” Noticia en la web de la Asociación, consulta en línea 31-3-2020 <https://www.directoressociales.com/noticias/456-en-lugar-de-apoyo-sanitario,-la-autoridad-env%C3%ADa-fiscales-y-polic%C3%ADa-a-las-residencias.html>

<sup>7</sup> Ídem

<sup>8</sup> “España necesita crear 70 000 plazas en residencias para cubrir la demanda actual de personas mayores”, Belén Remacha y Ana Ordaz en El Diario.es. Consultado en línea el 30-3-2020.

# Espiritualidad de los mayores

Cuando avanzamos en la carrera de la vida, queremos recorrer sus últimas etapas sintiéndonos felices, sin dejarnos hundir ni en el desánimo ni en el sufrimiento, y así necesitamos sentirnos acompañados en nuestro caminar. Y qué mejor si lo hacemos unidos con nuestro Dios, que siempre ha estado a nuestro lado, en las alegrías y en las penas de nuestra larga vida.

Del mismo modo que tenemos necesidades corporales, también las tenemos espirituales. Sentirnos amados, queridos, que somos importantes para alguien, es, con mucho, lo más importante que desea nuestro corazón. Y al disfrutar del amor, surge de nuestro interior ese mismo anhelo de amar a quien nos ama: a nuestros seres queridos, a nuestros amigos, y a nuestro Dios que es Amor. Esta es la gran necesidad espiritual que todos tenemos, pero que se hace mucho mayor cuando avanzamos en nuestro camino y nos encontramos cada vez más solos, porque muchos de los que conocíamos se han quedado atrás.

Nuestros mayores también desean que los acompañemos con un dulce afecto, que los cuidemos con un tierno amor, que llenemos su alma de la caridad más entrañable. Y al acariciarlos nuestras manos, al abrazarlos nuestros brazos y al llenarlos de santos besos, su interior se llena de la verdadera alegría y felicidad que ni la ancianidad ni la enfermedad, ni la pobreza ni la soledad, les podrán arrebatar. Y así, cogidos de nuestra mano y de la mano de Dios, llegarán, un día, a esa vida eterna y feliz a la que todos nos encaminamos.

Luis Sánchez Ruiz

DELEGADO EPISCOPAL  
PARA LA PASTORAL DE  
ENFERMOS Y MAYORES  
ARZOBISPADO DE VALENCIA



desde organizaciones como Cáritas lo celebramos porque era una gran mejora y una oportunidad, tanto para las personas dependientes como para aquellas a las que acompañamos en la búsqueda de trabajo y que podrían encontrarlo especializándose en los cuidados. Sin embargo, aunque la Ley establece como derecho que las personas que no pueden valerse por sí mismas deban ser cuidadas, la falta de presupuestos en estas partidas y los recortes que trajo la crisis anterior, la de 2008, no permitieron poner en marcha todas las medidas. Este sistema estaba destinado a garantizar ayuda a domicilio, centros de día y ayudas económicas para las cuidadoras familiares y profesionales, pero, con el paso de los años, la realidad nos ha demostrado que, por ahora, no garantiza los derechos de forma suficiente y, por ello, la atención a las personas dependientes no ha dejado de ser una necesidad familiar que es asumida, como decíamos más arriba, principalmente, por las mujeres.

## Empleadas domésticas, esclavas del hogar

Otras de las damnificadas, por la crisis del Coronavirus, como antes lo habían sido por la Ley de Dependencia y por la falta de equiparación de sus relaciones laborales con las de los demás trabajadores son las empleadas del hogar. Se trata de un colectivo, especialmente vulnerable, donde sus trabajadoras —la mayoría mujeres, otra vez— desempeñan su labor en condiciones precarias, con un alto índice de economía sumergida y sin una prestación por desempleo legalmente reconocida.

En el mundo «las mujeres también constituyen dos terceras partes de la mano de obra que se ocupa del trabajo de cuidados remunerado. Empleos como el de enfermera, trabajadora del hogar o cuidadora a menudo están mal remunerados, no tienen derechos laborales, conllevan un horario irregular y pueden suponer un importante desgaste físico y emocional. Solo el 10 % de las trabajadoras del hogar están protegidas por la legislación laboral igual que el resto de trabajadoras»<sup>9</sup>.

En numerosas ocasiones, también antes de esta crisis, diversas organizaciones, entre ellas Cáritas, han reclamado su equiparación, como trabajadoras que son, al resto de empleados y empleadas. Una de las peticiones es que España ratifique el Convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que garantiza, entre otros aspectos que adoptará medidas para asegurar la promoción y la protección efectivas de los derechos humanos de todos los trabajadores domésticos, así como aquellas que posibiliten a) la libertad de asociación y la libertad sindical y el reconocimiento efectivo del derecho de negociación colectiva; b) la eliminación de todas las formas de trabajo forzoso u obligatorio; c) la abolición efectiva del trabajo infantil; y d) la eliminación de la discriminación en materia de empleo y ocupación. Además, el citado convenio promueve que los y las trabajadoras domésticas «disfruten de condiciones de

<sup>9</sup> "El valor del trabajo no remunerado de las mujeres triplica el gasto en tecnología a nivel mundial", Oxfam Intermon. Artículo de presentación de su informe Tiempo para el Cuidado. Consultado en línea mayo 2020. <https://www.oxfamintermon.org/es/nota-de-prensa/el-valor-del-trabajo-no-remunerado-de-las-mujeres-triplica-el-gasto-en-tecnologia-a-nivel-mundial>.

«Muchas de las empleadas del hogar, además, forman parte de redes invisibles internacionales de cuidados ya que han dejado a sus hijos e hijas, para venir a nuestro país a cuidar los nuestros»

OPINIÓN

## Los cuidados, posibilidad para el empleo

*“Los cuidados también necesitan de cuidados”*

**P**odemos explicar desde muchas perspectivas, la importancia y las posibilidades que supone para el empleo el cuidado de personas mayores, personas dependientes y el cuidado de niños en nuestra sociedad.

En esta ocasión aprovecharé mi trayectoria profesional, testigo de la importancia de los cuidados, enfocada en la formación y el acompañamiento a personas que han optado por la vía de inserción laboral del empleo doméstico; personas que dedican su energía y su tiempo a cuidar a las personas más queridas y que más necesitan de nosotros.

Los datos estadísticos oficiales existentes de este sector laboral, nos hablan de una cifra significativa de profesionales dedicados al cuidado de las personas más vulnerables de nuestro entorno y, de numerosas familias que han requerido de estos profesionales para el cuidado de sus familiares. Estos datos apuntan a posibilidades reales de empleo. Sin embargo, la experiencia de trabajo de todos estos años, me confirma que, en determinados momentos, este sector ha sufrido de cierta invisibilidad social, pasando de manera desapercibida y convirtiéndose, en algunas ocasiones, como normalizado el trabajo informal.

Con todo el respeto que merece la situación, me atrevo a mencionar al Covid- 19 y con él la situación

vivida; estos meses, y día tras día, hemos sido espectadores del gran esfuerzo de los profesionales dedicados a los cuidados, del trabajo humano realizado. La sociedad se ha paralizado para salvaguardar a toda la población, pero especialmente para proteger y cuidar a personas mayores, personas dependientes y menores de edad. Qué mejor dato estadístico que este para dar a conocer la importancia y las posibilidades de empleo que ofrecen los cuidados.

Cáritas Diocesana de Valencia y el Instituto Secular Obreras de la Cruz, al igual que otras tantas organizaciones, se marcan como reto, alcanzar la dignificación y el reconocimiento de este ámbito de trabajo, apostando por la formación y la capacitación de las personas que deciden alcanzar la profesionalidad. Saben de la estima y de la delicada dedicación que precisa una de las mejores empresas que poseemos: el hogar familiar y con él, el cuidado de los seres más queridos.

Pilar Roig Pamblanco  
TRABAJADORA SOCIAL /  
COORDINADORA PROYECTO SOCIAL  
MIL.UNA MUSEROS INSTITUTO  
SECULAR  
OBRERAS DE LA CRUZ



empleo equitativas y condiciones de trabajo decente» y otras medidas que tenemos totalmente asumidas para el resto de trabajadores y trabajadoras.<sup>10</sup>

No podemos olvidar que muchas de las empleadas del hogar, además, forman parte de redes invisibles internacionales de cuidados ya que han dejado a sus hijos e hijas, muchas veces al cuidado de otras mujeres o de sus mayores para venir a nuestro país a cuidar de nuestros hijos, hijas y personas mayores. Ellas son, sin duda, las grandes maltratadas por un sistema que con demasiada frecuencia, no tiene en cuenta la realidad y la dignidad de las personas.

### **Trabajar menos para trabajar todos**

Aunque venía manifestándose antes de esta crisis sanitaria, la nueva realidad del trabajo nos aboca a repensar nuevos modelos. Es posible que el teletrabajo haya llegado de forma masiva para quedarse, pero, además, los altos niveles de desempleo, la deslocalización de las industrias y la cada vez mayor tecnificación de estas, que expulsa la mano de obra parece que nos obligan a darle una vuelta a la realidad del empleo. Quizás, una alternativa pueda ser la que anuncian algunos expertos y sindicatos: trabajar menos para trabajar todos. Es decir, si conseguimos reducir las horas laborales, es posible que esas horas las asuman otras personas mientras quienes hemos reducido nuestras horas, delante de la pantalla o al frente de un negocio podamos dedicarnos a los cuidados: el propio, el de los descendientes o ascendientes o el de otras personas por medio del voluntariado. No todas las tareas de cuidado pueden ser profesionalizadas porque, al fin y al cabo, los afectos dados a menores y mayores por sus familiares más cercanos y que son necesarios para el desarrollo de las personas no pueden ser sustituidos.

### **¿Qué hace Cáritas Valencia en este ámbito?**

En Cáritas estamos convencidas de que, como dice Bauman, «la calidad de una sociedad debería medirse por la calidad de vida de sus miem-

<sup>10</sup> Convenio 189 de la OIT consultado en línea el 31-3-2020 en el enlace: <https://www.ilo.org/legacy/spanish/buenos-aires/trabajo-infantil/resource/docs/sabermas/normativa/c189.pdf>



bros más débiles».<sup>11</sup> Por eso, desde siempre, nuestro trabajo ha consistido en estar junto a las personas que atraviesan situaciones de mayor vulnerabilidad. Por eso, muchos de los proyectos que se desarrollan en nuestra diócesis están relacionados de manera directa con el cuidado de las personas o con las personas que cuidan.

En el terreno del cuidado a las personas, y aunque es cierto que todos los programas de Cáritas Valencia están destinados a cuidar de quienes lo necesitan, destaca, fundamentalmente la residencia para personas de edad de la Fundación San Antonio de Benagéber. Situada en esa misma localidad, en la actualidad, la residencia tiene 78 plazas, diez de las cuales son la aportación de la Fundación a la atención a las personas más empobrecidas ya que se ponen a disposición de personas sin recursos económicos que necesitan cuidados.

También está destinada a cuidar a personas la Fundación Arzobispo Miguel Roca – Proyecto Hombre, que trabaja en materia de tratamiento y rehabilitación de las drogodependencias y otras adicciones. Especialmente su comunidad terapéutica de València, en la que conviven personas que están iniciando una nueva vida al margen de las adicciones, pero también cada uno de sus programas se ocupan de acompañar y cuidar a las personas, especialmente a las más vulnerables.

En materia de cuidados, son fundamentales las personas que cuidan. El Área de Economía Solidaria desarrolla programas de formación y acompañamiento a las personas que se van a ocupar de los cuidados de otras personas. Los Equipos de Acompañamiento al Empleo, los cursos y talleres de formación para el empleo, la orientación laboral y la Agencia de Colocación no se dedican exclusivamente pero sí de forma muy mayoritaria a las personas que buscan un empleo en el ámbito de los cuidados de personas mayores, menores de edad y dependientes. En 2019, las Cáritas parroquiales y los Equipos de empleo realizaron 134 acciones formativas en las que participaron un total de 1342 personas. Muchas de estas iniciativas estaban dirigidas a las personas en búsqueda de empleo en tareas de cuidados.



«En 2019, las Cáritas parroquiales y los Equipos de empleo realizaron 134 acciones formativas en las que participaron un total de 1342 personas»

<sup>11</sup> Citado por Pérez Orozco, Amaia. *Subversión feminista de la economía. Ed. Traficantes de sueños, 2014 Madrid. Pág. 23.*



F Engin Akyurt/ Pixabay

### **¿Y yo, qué puedo hacer?**

Los cuidados son una realidad cotidiana en nuestras vidas. Afectan a todas las personas porque todas hemos sido cuidadas en nuestra infancia; seremos susceptibles de cuidados, posiblemente, en algún momento de nuestra edad adulta; y, casi con total seguridad, cuando vayamos siendo más dependientes al ir cumpliendo años. La pandemia por COVID-19 y el estado de alarma en el que ha quedado confinado en los últimos meses la mayor parte del mundo ha vuelto a poner en el centro de la vida de las personas su importancia.

Cómo afrontemos nuestros propios cuidados y los de las personas que nos rodean es importante desde diferentes puntos de vista. Desde el familiar y el social, por supuesto, pero también desde el económico e, incluso, el ético. Cómo se

proyectan y se establecen los cuidados de menores y mayores de edad en las familias tiene repercusiones en materia de igualdad de oportunidades y de trato, y no podemos dejar de tener en cuenta que, aun en nuestros días, los cuidados recaen en las manos de las mujeres, tanto si se ocupa la familia como si se contrata a terceras personas. Hemos de avanzar, como individuos y como sociedad en la necesidad de poner los cuidados y la atención a las necesidades de las personas en el centro de la vida familiar, social y política.

Por ello será importante que nos involucremos en estas tareas en el ámbito familiar, pero también, al mismo tiempo, que nos acordemos de los cuidados en el momento de tomar decisiones de voto o en nuestras peticiones a nuestros dirigentes.

# Un plan para resucitar

Texto del papa Francisco  
publicado por la Revista  
Vida Nueva en el mes  
de abril de 2020.

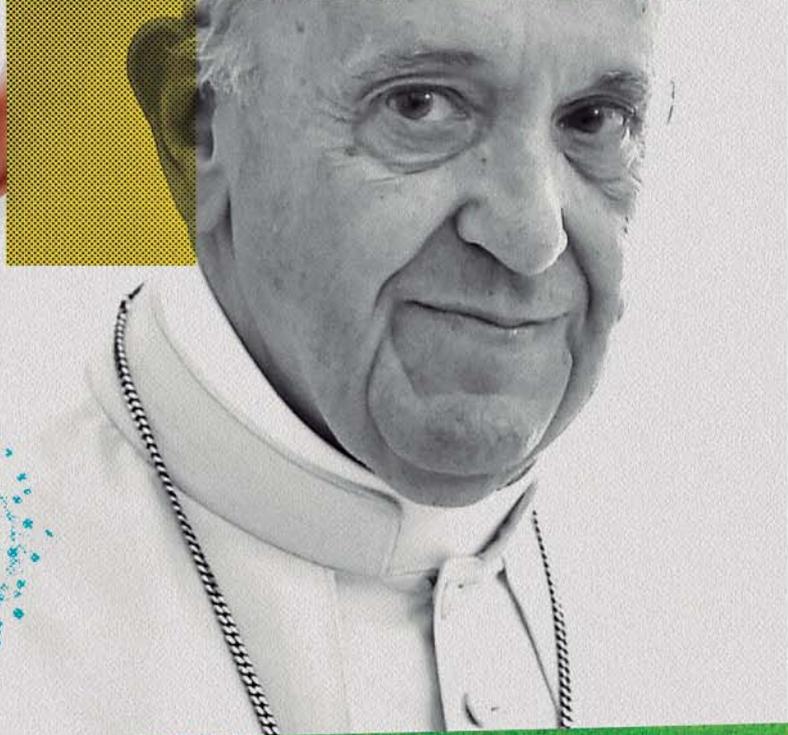
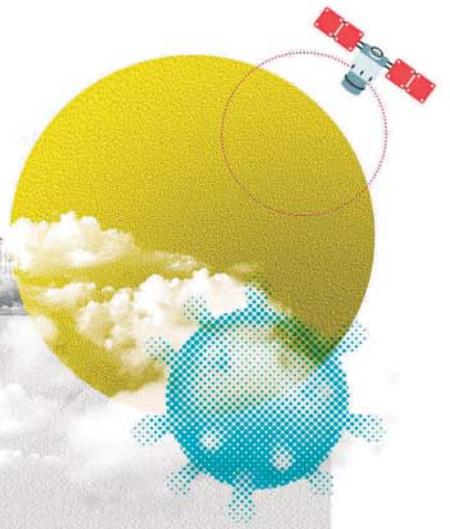
« De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: ‘Alégrense’» (Mt 28, 9). Es la primera palabra del Resucitado después de que María Magdalena y la otra María descubrieran el sepulcro vacío y se toparan con el ángel. El Señor sale a su encuentro para transformar su duelo en alegría y consolarlas en medio de la aflicción (cfr. Jer. 31, 10). Es el Resucitado que quiere resucitar a una vida nueva a las mujeres y, con ellas, a la humanidad entera.

Invitar a la alegría pudiera parecer una provocación, e incluso, una broma de mal gusto ante las graves consecuencias que estamos sufriendo por el COVID-19. No son pocos los que podrían pensarlo, al igual que los discípulos de Emaús, como un gesto de ignorancia o de irresponsabilidad (Cfr. Lc 24, 17-19). Como las primeras discípulas que iban al sepulcro, vivimos rodeados por una atmósfera de dolor e incertidumbre que nos hace preguntarnos «¿quién nos correrá la piedra del sepulcro?» (Mc 16, 2). ¿Cómo haremos para llevar adelante esta situación que nos sobrepasó completamente? El impacto de todo lo que sucede, las graves consecuencias que ya se reportan y vislumbran, el dolor y el luto por nuestros seres queridos nos desorienta, acongoja y paraliza. Es la pesantez de la piedra del sepulcro que se impone ante el futuro y amenaza, con su realismo, sepultar toda esperanza. Es la pesantez de la

angustia de personas vulnerables y ancianas que atraviesan la cuarentena en la más absoluta soledad, es la pesantez de las familias que no saben ya como arrimar un plato de comida a sus mesas, es la pesantez del personal sanitario y servidores públicos al sentirse exhaustos y desbordados... esa pesantez que parece tener la última palabra.

Sin embargo, resulta conmovedor destacar la actitud de las mujeres del evangelio. Frente a las dudas, el sufrimiento, la perplejidad de la situación e inclusive el miedo a la persecución y a todo lo que les podría pasar, fueron capaces de ponerse en movimiento y no dejarse paralizar por lo que estaba aconteciendo. Por amor al Maestro y con ese típico, insustituible y bendito genio femenino fueron capaces de asumir la vida como venía, sortear astutamente los obstáculos para estar cerca de su Señor. A diferencia de muchos de los Apóstoles que huyeron presos del miedo y de la inseguridad, que negaron al Señor y escaparon (cfr. Jn 18, 25-27), ellas sin evadirse ni ignorar lo que sucedía, sin huir ni escapar... supieron simplemente estar y acompañar. Como las primeras discípulas que, en medio de la oscuridad y el desconuelo, cargaron sus bolsas con perfumes y se pusieron en camino para unguir al Maestro sepultado (Cfr. Mc 16, 1) nosotros pudimos, en este tiempo, ver a muchos que buscaron aportar la unción de la corresponsabilidad

Sigue en la página 18 >



para cuidar y no poner en riesgo la vida de los demás. A diferencia de los que huyeron con la ilusión de salvarse a sí mismos fuimos testigos de como vecinos y familiares se pusieron en movimiento con esfuerzo y hasta sacrificio para permanecer en sus casas y así frenar la difusión. Pudimos descubrir como muchas personas que ya vivían y tenían que sufrir la pandemia de la exclusión y la indiferencia continuaron en esforzarse, acompañarse y sostenerse para que esta situación sea menos dolorosa. Vimos la unción derramada por médicos, enfermeros y enfermeras, reponedores de góndolas, limpiadores, cuidadores, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas, abuelos y educadores y tantos otros que se animaron a entregar todo lo que poseían para aportar un poco de cura, de calma y alma a la situación. Y aunque la pregunta seguía siendo la misma «¿quién nos correrá la piedra del sepulcro?» (Mc 16, 2), todos ellos no dejaron de hacer lo que sentían que podían y tenían que dar.

Y fue precisamente ahí, en medio de sus ocupaciones y preocupaciones, donde las discípulas fueron sorprendidas por un anuncio desbordante: «no está aquí ha resucitado». Su unción no era una unción para la muerte sino para la vida. Su velar y acompañar al Señor, incluso en la muerte y en la mayor desesperanza, no era vana sino que les permitió ser ungidas por la Resurrección: no estaban solas, Él estaba vivo y las precedía en su caminar. Sólo una noticia desbordante era capaz de romper el círculo que les impedía ver que la piedra ya había sido corrida y el perfume derramado tenía mayor capacidad de expansión que aquello que las amenazaba. Esta es la fuente de nuestra alegría y esperanza que transforma nuestro accionar: nuestras unciones, entregas... nuestro velar y acompañar en todas las formas que experimentamos en este tiempo, no son ni serán en vano; no son entregas para la muerte. Cada vez que tomamos parte de la Pasión del Señor, que acompañamos la pasión de nuestros hermanos, viviendo inclusive la propia pasión, nuestros oídos escucharán la novedad de Resurrección: no estamos solos, el Señor nos precede en nuestro caminar removiendo las piedras que nos paralizan. Esta buena noticia hizo que esas mujeres volvieran sobre sus pasos a buscar a

los Apóstoles y a los discípulos que huyeron para contarles: «la vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo»<sup>1</sup>. Esta es nuestra esperanza, la que no nos podrá ser robada, silenciada o contaminada. Toda la vida que Ustedes han entregado en este tiempo volverá a latir de nuevo. Basta con abrir una rendija para que la Unción que el Señor nos quiere regalar se expanda con una fuerza imparable y nos permita contemplar la realidad doliente con una mirada renovadora.

Y como a las mujeres del Evangelio también a nosotros se nos invita una y otra vez a volver sobre nuestros pasos y dejarnos transformar por este anuncio: el Señor con su novedad, puede siempre renovar nuestra vida y la de nuestra comunidad (Cfr. *Evangelii Gaudium*, 11). En esta tierra desolada, el Señor se empeña en regenerar la belleza y hacer renacer la esperanza: «mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?» (Is 18b). Dios jamás abandona a su pueblo, está junto a él siempre, especialmente cuando el dolor se hace más presente.

Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo es que nadie se salva solo; las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven ante una presencia casi imperceptible que manifiesta la fragilidad de la que estamos hechos. La Pascua nos convoca e invita a hacer memoria de esa otra presencia discreta y respetuosa, generosa y reconciliadora capaz de no romper la caña quebrada ni apagar la mecha que arde débilmente (cfr. Is 42, 2-3) para hacer latir la vida nueva que nos quiere regalar a todos. Es el Sople del Espíritu que abre horizontes, despierta la creatividad y nos renueva en fraternidad para decir *presente* en la enorme e imposterizable tarea que nos espera. Urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia. Este es el tiempo favorable del Señor que nos pide no conformarnos ni contentarnos y menos justificarnos con lógicas sustitutivas o paliativas que impiden asumir el impacto y las graves consecuencias de lo que estamos

<sup>1</sup> R. GUARDINI, *El Señor*, 504.

# «Como a las mujeres del Evangelio también a nosotros se nos invita una y otra vez a volver sobre nuestros pasos y dejarnos transformar»

Franciscus

viviendo. Este es el tiempo propicio de animarnos a una nueva imaginación de lo posible con el realismo que sólo el Evangelio nos puede proporcionar. El Espíritu, que no se deja encerrar ni instrumentalizar con esquemas, modalidades o estructuras fijas o caducas, nos propone sumarnos a su movimiento capaz de «hacer nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5).

En este tiempo nos hemos dado cuenta de la importancia de «unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral»<sup>2</sup>. Cada acción individual no es una acción aislada, para bien o para mal, tiene consecuencias para los demás, porque todo está conectado en nuestra Casa común; y si las autoridades sanitarias ordenan el confinamiento en los hogares, es el pueblo quien lo hace posible, consciente de su corresponsabilidad para frenar la pandemia. “Una emergencia como la de COVID-19 es derrotada en primer lugar con los anticuerpos de la solidaridad”<sup>3</sup>. Lección que romperá todo el fatalismo en el que nos habíamos inmerso y permitirá volver a sentirnos artífices y protagonistas de una *historia común* y así, responder mancomunadamente a tantos de los males que aquejan a millones de hermanos alrededor del mundo. No podemos permitirnos escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimiento de tantos. Es el Señor quién nos volverá a preguntar «¿dónde está tu hermano?» (Gn 4, 9) y en nuestra capacidad de respuesta, ojalá se revele el alma de nuestros pueblos, ese reservorio de esperanza, de fe y caridad en la que fuimos engendrados y que, por tanto tiempo, hemos anestesiado o silenciado.

Si actuamos como un solo pueblo incluso ante las otras epidemias que nos acechan, podemos lograr un impacto real. ¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder? ¿Estamos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medioambiente o seguiremos negando la evidencia? La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar... que nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad. No tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor que es «una civilización de la esperanza: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio. La civilización del amor se construye cotidianamente, ininterrumpidamente. Supone el esfuerzo comprometido de todos. Supone por eso, una comprometida comunidad de hermanos»<sup>4</sup>.

En este tiempo de tribulación y luto, es mi deseo que allí donde estés, puedas hacer la experiencia de Jesús que sale a tu encuentro, te saluda y te dice, alégrate (Mt 28, 9). Y que sea ese saludo el que nos movilice a convocar y amplificar la buena nueva del Reino de Dios.

2 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 13.

3 Pontificia Academia para la Vida. *Pandemia y fraternidad universal. Nota sobre la emergencia Covid-19* (30 marzo 2020), p. 4.

4 Eduardo Pironio, *Dialogo con laicos*, Buenos Aires 1986.



# Residencia San Antonio de Benagéber

# ayudar a vivir

M<sup>a</sup> José Varea

**VOLUNTARIA**

**T**intineo de cucharillas en las tazas del café con leche, entrecuchar de cuchillos y tenedores, murmullo apagado de conversaciones y un ir y venir, ligero, del personal que atiende el comedor, melodía cálida y serena, dan la bienvenida a un nuevo día en la residencia de personas de edad de la Fundación San Antonio de Benagéber.

Un ambiente sosegado, que transmite calidez y seguridad.

Es algo que notas, dice Jose Sancho-Tello, director de la residencia. «Alguien que sonríe, otro que habla, un corro, una conversación... Es una acumulación de positividad, de ganas de hacerlo bien por parte del personal, del ánimo, las sonrisas y las risas que traen las personas voluntarias, de “esas” palabras de las Hermanas. Todo crea una serie de sensaciones subjetivas que se transmiten y se captan».

En la actualidad, la residencia de San Antonio de Benagéber tiene sesenta y ocho plazas concertadas con la Conselleria de Igualdad y diez plazas sociales más. Estas últimas están destinadas a personas en situación de exclusión social o vulnerabilidad que necesitan una atención sanitaria-social, un lugar de acogimiento y una manutención y que no han podido todavía acceder al sistema público de dependencia. Estas personas han sido derivadas, mayoritariamente, por las Cáritas parroquiales.

El trabajo de cuidados lo realiza una plantilla de cuarenta y cinco personas junto a otras cincuenta personas voluntarias y cinco Hijas de la Caridad, y es, sin lugar a dudas, una tarea de carácter vocacional para todas ellas. Y eso es lo que se percibe en este lugar destinado a una etapa especial de la vida: vocación y, conformándola, amor al ser humano que es lo que une, lo que enriquece, lo que hace crecer.

A la mesa en la que compartimos café también se sientan Amparo Ruiz, trabajadora social y coordinadora del programa de voluntariado y Ana Mascaró, gobernanta del centro. Veremos qué ocurre un día cualquiera en esta casa transformada, adelantando las palabras de Amparo Ruiz, en hogar de las personas, mayores y dependientes, que aquí conviven.

Amparo explica que fomentan la ayuda mutua. «Pretendemos desdibujarnos un poco para dejarles un espacio de interacción en el que surjan nuevos roles de cuidados entre ellos y suele pasar que, cuando ven a otra persona que necesita algo o que tiene momentos críticos, ofrecen comprensión, cariño y aliento. Es la compañía en el día a día. Entre ellos se dan soporte, que les hace sentir que tienen a alguien aquí, que son útiles y también queridos. Viven en un lugar que les proporciona cuidados y también mucho afecto».



Jose sabe bien que «cuando estás aquí te das cuenta de que todo es importante: tienes que atender todas las facetas y preocuparte por que todas estén cubiertas. La sanitaria, la social, la relacional con la familia y también todo lo que tiene que ver con los sentimientos, las emociones y lo espiritual».

«Evidentemente, —añade—, a ninguno nos apetece enfermar, ni lo negativo de la dependencia, pero la realidad es que la vida es así y que hay deterioros cuando la edad avanza. Tenemos que crear espacios lo más parecido a un hogar donde las personas que enferman cuenten con toda la ayuda y colaboración para que tengan sus necesidades cubiertas. Nuestro objetivo es que este recurso sea lo más parecido al hogar y, además, atendido por profesionales. También realizan actividades de todo tipo e intentamos particularizar una serie de atenciones, tareas y talleres en los que se puedan reunir personas con un mismo estado cognitivo».

Amparo añade que es el modelo de acción social de Cáritas: «Es un modelo en el que se humaniza el trato a la persona residente, sus derechos y su dignidad, se tiene en cuenta su opinión y se busca su participación y convivencia. Creamos vínculos con el exterior: colegios, institutos, empresas y asociaciones con los que estamos relacionados para que ellos se sientan parte de una comunidad».

Ana Mascaró se ocupa de que todo funcione para que el bienestar y la comodidad de las personas residentes se perciba en el orden, la limpieza y en pequeños detalles imprescindibles. «Mi cometido fundamental es coordinar, distribuir y organizar las tareas del personal, limpieza, lavadero y cocina, para que todo

ruede perfectamente. Organizo por la mañana y doy una vuelta por las habitaciones, saludo a los residentes, les doy los buenos días, me cuentan cositas y veo si les hace falta algo. Doy muchos paseos así a lo largo del día. También tarea de despacho, organización, planillas...».

Amparo destaca: «el voluntariado que viene derivado de Cáritas ya tiene clara cuál va a ser su labor. Consideramos que es mejor personalizar el trato al mayor. Se da formación para darles herramientas, desarrollar habilidades y disipar dudas en el trato con ellos. A cada persona voluntaria se le hace el regalo de dos personas a las que va a acompañar, dar apoyo y conocer a la familia si es posible. Se facilita una relación de cercanía».

«La característica del voluntariado es tener una vocación de ayuda y de amor al prójimo. Cada uno con su propia personalidad, pero todos con ganas de dar, de ir un poco más allá». Son las palabras de Jose que continúa: «la amistad es la apertura necesaria que te permite estar de una manera que la otra persona confía más en ti. Aquí tenemos que ser de tú a tú».

La experiencia de Ana confirma que se genera una confianza, un punto de cariño y de comprensión entre ellos. «Y contamos también con las voluntarias *en silencio*. Ahora son dos que están en el costurero con sor María. Su labor es fundamental porque repasan toda la ropa: una cremallera, un botón, un dobladillo...».

Como explica Jose Sancho-Tello: «aquí todos, trabajadores, hermanas, voluntariado y residentes aportamos algo, o mucho, en la medida de nuestras posibilidades, para que el envejecimiento y la dependencia queden por detrás del respeto, el afecto y el cuidado de nuestros mayores».



# JOSÉ MARÍA TABERNER

“SI LA SOCIEDAD NO TIENE A LA IGLESIA ES MUCHO MÁS POBRE”

José M<sup>a</sup> Taberner recibió su ordenación sacerdotal en el año setenta y seis y ha disfrutado mucho de su ministerio, que se ha ido adaptando conforme la vida y el paso del tiempo le han ido configurando. Un hombre sereno, observador privilegiado de la vida dedicado en la actualidad a su parroquia, delegado episcopal de Cáritas Valencia y presidente del patronato de la Fundación San Antonio de Benagéber.

## **Fe, entereza, fortaleza, caridad, generosidad... ¿son los valores fundamentales que curten al sacerdote?**

Cuando uno se ordena tiene unos ideales, pero luego el Señor te lleva donde quiere y te toca hacer lo que tienes que hacer y ahí prevalecen esos valores. Yo he cometido errores pero he dedicado mi vida honestamente al Señor. El problema es cuando uno se reserva una parte de sí mismo donde cree que a Dios no le deja entrar. Eso le pasa a laicos y a curas también. Ahí es cuando tenemos que escarbar un poco y ver qué generosidad y qué caridad cristiana llevamos en nuestro corazón y en nuestra mente.

## **¿Influye su experiencia en las parroquias a la hora de encauzar la organización de la residencia de mayores?**

En todas las parroquias tenemos mucha, mucha, gente mayor que son mantenidas o apoyadas por sus familias. Muchas veces, no bien. No porque no los quieran sino porque los hijos y las hijas de hoy trabajan y porque son familias de muy pocos hijos para repartirse el cuidado. Tenemos que recurrir a personas extranjeras. Muchos hijos de ahora y las generaciones que vienen están muy interesados por los ancianos, es decir, por su pensión y sus ahorros. Porque ellos tienen que viajar mucho, tienen que gastar, necesitan mucho dinero para vivir su vida y los ancianos están medio abandonados. Tenemos que tener los ojos muy abiertos. No siempre es así, pero lo vemos con demasiada frecuencia. No se puede generalizar, pero la relación actual de las familias con sus mayores empobrece la sociedad.

## **¿Es un reto evangélico procurar, desde la residencia de mayores, el bienestar humano y espiritual de las personas mayores?**

Claro que lo es. La institución de San Antonio de Benagéber, que nació desde el espíritu caritativo

de la Iglesia, tiene que dar respuesta a una necesidad muy importante que es la de los ancianos que tienen que ser atendidos y enfrentarse a la soledad no deseada. Yo, por afecto, por mi condición sacerdotal me ocupo del contenido de la pastoral pero mi papel va más allá. Podemos decir que, desde siempre, en la residencia se ha hecho un trabajo muy bueno. Nació con una intención caritativa pero la legalidad borró la palabra asilo y las puertas que antes teníamos abiertas ya no valían. Las plazas las “ocupaba” la Conselleria. Ahora, de nuevo, hemos abierto una zona moderna, habitaciones y equipamiento, retomando su origen, para atender a personas que no tienen lugar en el mundo.

## **Sin embargo, la palabra asilo es una palabra preciosa.**

Una palabra preciosa porque habla de lugar de acogida, de recibir en un hogar a las personas que no lo tienen o que lo necesitan o que se sienten en soledad.

## **¿Ve con satisfacción el funcionamiento de la residencia San Antonio de Benagéber?**

En la residencia tenemos una plantilla que cuida muy bien y Cáritas estimula a todo el mundo involucrándoles en una formación para que puedan dar lo mejor de sí mismos. Y hay, desde arriba, una luz que ilumina, que vela porque el cuidado de los mayores no se profesionalice en exceso. Ojalá hubiera muchas residencias como esta y ojalá tuviéramos muchas plazas para aceptar a toda la gente que quisiera entrar allí.

## **¿La Iglesia, con su mentalidad y sus valores, es necesaria en la sociedad?**

Si la sociedad no tiene a la Iglesia es mucho más pobre porque los valores de la Iglesia no los puede asumir ningún otro estamento.



# TERESA ECHEVERRÍA:

“MUCHOS TIENEN FALTA DE QUE LES ESCUCHES O QUE LES DES UN ABRAZO”

**Sor Teresa, ¿riñe usted alguna vez a Dios por haberla encaminado por una senda en la que todo le ha supuesto entrega y dedicación a sus hijos más debilitados?**

He tenido mucha suerte ya que, aunque me han tocado muchas dificultades, he sido la mujer más feliz del mundo porque el Señor me ha permitido ocuparme de mucha gente en las residencias en las que he estado, como Hija de la Caridad y como enfermera. Él se vale de mil cosas para llevarte por donde quiere y a mí me ha gustado.

**¿Le queda algo, muy en el fondo del alma, que le hubiera gustado hacer y no ha podido?**

Al principio, cuando eres joven, tienes a veces tus dudas, pero tengo que decir que conforme va pasando el tiempo me he ido afianzando cada vez más. Conforme te vas haciendo más mayor, te vas agarrando más al Señor. Al principio, todo es hacer, trabajar... y me he ido dando cuenta de que ahora lo importante es ser, ser Hija de la Caridad, y es cuando siento más claramente la cercanía del Señor. Hago un repaso de mi vida y podría pensar que era yo la que hacía, pero siempre ha sido Él, el Señor y me siento tan agradecida...

**Háblenos de su felicidad, hermana.**

Estoy muy contenta porque he ayudado a muchos ancianos y a muchas familias, en lo humano y lo espiritual, y me queda una satisfacción grande, sobre todo, por haber estado al lado de las personas a la hora de la muerte, dejándolo todo porque ese acompañamiento, en ese tiempo extraordinario, era lo único importante. Y cuando más me he volcado ha sido cuando la persona ha estado más sola.

**Ha pasado una residente muy agradecida con usted.**

Es que a mí me gusta mucho arreglar los pies a los ancianos. Ella, Dolores, no podía andar de mal que los llevaba y, poco a poco, le he ido quitando todo el callo que tenía y ella dice que ha sido un milagro. Por eso me llama así (ríe). ¡Es que es *amiguica!*

**¿Dedica algún momento del día a pensar en usted?**

Muy poco. Reconozco que alguna vez las hermanas me han reñido porque me ocupo poco de cuidarme. Si tú te entregas, los ancianos requieren mucha atención, mucho tiempo. Muchos tienen falta de que les escuches o que les des un abrazo. Nos necesitan mucho y a cada uno hay que tratarle de una manera.

**Sor Teresa, ¿deja usted alguna vez de sonreír?**

Yo soy navarra y tengo bastante carácter. Lo que no sé es, como no me veo, si cuando me enfado lo hago sonriendo. A mí no me parece que sonría pero sí que me lo dicen siempre. Si que intento ser muy cercana.

**Cuándo el Señor la llame a su lado, ¿cómo ve ese encuentro?**

Yo... eso lo llevo yo pensando mucho tiempo. Nosotras nos hemos entregado al Señor en humildad, sencillez y caridad y esa entrega es al servicio del pobre. Es uno de nuestros votos. San Vicente de Paul nos dice que a veces, tienes que dejar a Dios, para atender a Dios porque tenemos que ver a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo. Cuántas veces he tenido que dejar de oír misa o de hacer oración porque estoy con una anciana o un anciano y no les puedo dejar en ese momento. Y solo esto es lo que llevaré al Señor.

Teresa Echeverría, navarra de nacimiento y de carácter. Alma recia para desempeñar una profesión no exenta de dificultades, alma noble que dijo sí a Dios en cuanto, muy joven, Él la llamó para acariciar en la vida y para acariciar en el último aliento de vida a las personas.



**ENFOQUE  
ENTREVISTA**

“

Hay que afrontar el  
envejecimiento  
como una

*oportunidad*”

**ANA MARÍA  
URRUTIA BEASKOA**  
MÉDICA GERIATRA  
Y GERONTÓLOGA

La doctora Ana María Urrutia es médica geriatra, gerontóloga, experta en bioética y bioderecho, presidenta de la Fundación Cuidados Dignos que ella misma creó cuando constató la necesidad de cambiar el modo de cuidar a las personas mayores. Se dio cuenta de que sujetarlas entraba en contradicción con los derechos humanos y creó la “Norma Libera-Ger para la gestión, control y eliminación de sujeciones en centros sanitarios y sociosanitarios” y la “Norma Libera-Care, Modelo de Atención Centrado en la Persona Sin Sujeciones”, de aplicación en todos los niveles asistenciales del cuidado. En plena desescalada de la pandemia hizo un hueco en sus compromisos para contestar a nuestras preguntas.

**El informe FOESSA afirma que 193 000 personas en la Comunitat Valenciana se sienten solas, y según datos del INE, en 2033, una de cada cuatro personas tendrá más de 65 años. ¿Está preparada nuestra sociedad para esa realidad que ya está aquí y que parece, sigue creciendo?**

En este momento no estamos preparados. Somos conscientes y cada vez más. Hasta ahora no lo habíamos visto. Era un problema oculto. Ahora estamos alcanzando a ver la dimensión del problema y a darle importancia. Sabíamos que las personas viven solas pero de que se sienten solas y de la gravedad de eso no éramos conscientes como sociedad. La crisis por el coronavirus nos ha permitido ver eso: cuánta gente que no podía salir de casa, personas mayores sin apoyo que no podían hacer la compra, no podían atender sus necesidades básicas, limpiar la casa... Como no lo habíamos visto, no estamos preparados, pero ahora que nos estamos sensibilizando, podremos poner medidas.

**¿Pero lo que nos ha permitido descubrirlo ha sido la COVID-19?**

No, antes de ello, hace tiempo que se inició la sensibilización sobre la soledad de los mayores. Quienes estamos en esta historia empezamos a decirle a la sociedad que esto ocurría. Ahora es cuando se ha visibilizado más que eso estaba ahí, que ha habido muchas personas a las que hemos tenido que acompañar. Pero más allá de la COVID-19, hay que hacer frente a los problemas que acarrea la soledad de los mayores.

**FOESSA también afirma que mientras que hoy, cuatro abuelos colaboran en el cuidado de un menor de edad, en unos años, no demasiados, ese menor tendrá que hacerse cargo de sus mayores, esos cuatro abuelos y quizás algún otro miembro de su familia. ¿Será sostenible esta situación sin una apuesta decidida del Estado por los cuidados?**

Está claro que hace falta una apuesta. Depende de cómo veas las cosas, de que descubramos que el envejecimiento poblacional es una oportunidad, y no una carga. Es un tema de sociedad, no de gerontólogos solo. Es un tema global en el que se tienen que involucrar las empresas que vean la oportunidad en el sector; los Estados y países que tienen que innovar y apoyar esos emprendimientos relacionados con el envejecimiento... Estamos pensando en cómo dar respuesta con el sistema actual. Pero es que hay que cambiar el sistema. No puedes dar solución a un problema con las soluciones que has tenido hasta ahora. Esto requiere de todo un cambio estratégico. Por lo tanto, hay que cambiar globalmente el sistema: verlo como una oportunidad y, a partir de ahí, tiene que haber inversión y apuesta global, pero no con pocos recursos y con

pocos medios, de forma r cana. Pero quien apueste hoy es un valiente. Porque todos queremos vivir más y mejor. Aspiramos a vivir cada vez más y con calidad de vida.

### ** Qu  significan unos "cuidados dignos"?  En qué consisten?  Deben recaer sobre las familias o debe el Estado hacerse cargo de alguna manera?**

Creamos la Fundación en su día porque yo vi que sujetar a los mayores en los centros era una práctica que había que dejar de hacer. Con el tiempo, me he dado cuenta de que detrás de esa práctica hay todo un modelo de cuidados que no respeta los derechos. Mientras que un modelo que no sujeta parte de que los derechos son el pilar desde el que se orienta todo.

Los derechos humanos son el pilar sobre el que se asienta la toma de decisiones y me obliga a mejorar. Ahora ha pasado con la COVID-19: para que no se contagien, vamos a confinar a las personas en sus habitaciones. No debe ser así, debemos hacer una apuesta diferente, pero no me puedo cargar los derechos de las personas. La respuesta debe suponer calidad de vida y bienestar. Y eso obliga a pensar en los derechos, en indicadores y estándares de calidad de vida, nos obliga a pensar en cosas que no hemos pensado hasta ahora, un objetivo más allá de la salud. La salud es una globalidad y tiene mucha importancia en esto. El nuestro es un país que no basa sus decisiones en la protección de los derechos, por lo menos en el caso de las personas mayores, es decir, es una cultura de país.

Debajo del uso de sujeción hay una forma de pensar, una forma de entender el cuidado; y un modelo de cuidado diferente cuando no las usas. Un modelo sin sujeciones, eso es lo que son los cuidados dignos: que las organizaciones entiendan que tenemos que tomar las decisiones sobre un equilibrio bioético, que tenemos que proteger los derechos, que hay que centrarse en la persona. Las herramientas que nos conducen a dejar de sujetar son precisamente eso, la protección de los derechos. La sujeción se ha convertido en un indicador estrella. Hay países que en ese sentido incluso legislan en esa línea. Por ejemplo, Reino Unido es un país que no sujeta porque les parece tan transgresor del derecho de las personas que no lo usan, tienen tan interiorizado los derechos de las personas, la dignidad, que buscan conseguir el mismo objetivo, pero de otra forma diferente, sin necesidad de que te cargues sus derechos o de hacerle pasar por una situación indigna.

### ** Existen alternativas a no sujetar?**

La no sujeción no es la alternativa, lo que haces es transformar el centro. Tienes que entender el modelo en global. Lo que haces es transformar la manera en que se entiende el cuidado y se desarrolla de una manera diferente, y como consecuencia de ello las sujeciones desaparecen.

Lo importante es lo que le pasa a la persona. Hay que focalizarse en eso  por qué se levanta la persona por la noche? Analizo la necesidad de la persona, qué es lo que busca con eso (tranquilizarse, hablar con alguien, tiene miedo...). Si yo s  la necesidad y s  que se va a levantar, le ayudo y paseo con él; estoy atenta, incluyo un sistema de vigilancia, o un sensor, en vez de sujeción, o una cama baja, porque conozco a las personas. Cubro su necesidad, le busco sentido a lo que hace, le conozco como persona. Hay que adaptarse en cada momento para cada persona, darle bienestar para que sus acciones sean calmadas. La alternativa es el trato humano, la cercanía, lo que exige un cambio de proceso en la organización. Trabajas todo por debajo para que no se produzca la situación que te hubiera conducido a sujetar.

### **El modelo de atención centrada en la persona  es el último modelo de atención en residencias, o es la antesala a la desaparición de las residencias como las conocemos actualmente, para dar paso a otro tipo de centros asistenciales?**

La Atención Centrada en la Persona (ACP) es un modelo que responde al bienestar de la persona, en lo que la persona necesita. Es un proceso de adaptación a las personas de los procesos de la organización: las normas tienen que seguir existiendo pero antes era la persona la que se adaptaba, ahora es al revés, es la residencia la que debe adaptarse a las personas, a cada persona (en las franjas horarias para las comidas, por ejemplo). Este modelo est  relacionado con el de autonomía, pero dentro de las posibilidades que tengo en la residencia,  hasta dónde podemos llegar? Y dentro de ellas intentar  consensuar con cada persona los horarios, etc., dentro de mis posibilidades y en función de sus necesidades, coordinando las de distintas personas.

Este modelo ACP se puede realizar en cualquier organización, independientemente de su tamaño y su tipología (casitas pequeñas, habitaciones, etc.). ACP es filosofía llevada a la práctica en el desarrollo de los procesos centrados en la persona. Es razonable y más fácil aplicar la ACP cuando las unidades son pequeñas (puedes conocer mejor a las personas), pero también las grandes se pueden dividir en módulos más pequeños.

### **Parece que cuando las personas llegan a una cierta edad o la enfermedad limita sus capacidades pierden autonomía, las tratamos como a menores de edad, las infantilizamos...**

Sí, esto está asociado al paternalismo. Vemos a las personas tan frágiles que se les infantiliza. Yo veo a las personas mayores frágiles, con unas necesidades distintas. En cada etapa de la vida tenemos unas necesidades distintas, son personas, igual que yo pero con necesidades distintas. La ACP es un apoyo para esas necesidades, no vamos a salvarles la vida, sino que las cosas las decidimos entre

los dos, dentro de tus necesidades y de las limitaciones que tienes que asumir. Aconsejamos, pero no decidimos por ellas: si decidimos por ellas, las infantilizamos, las convertimos en un bebé y eso es paternalismo.

### **¿Cuáles son las necesidades de las personas mayores además de estar bien cuidadas física y sanitariamente?**

Una de las grandes necesidades son las emocionales, y de eso trata también el modelo ACP. Tienen que haber medidas de control pero, por ejemplo, durante la COVID se han cortado las visitas de las familias totalmente, las han aislado en las habitaciones, y la soledad les mata, dejan de comer, son necesidades emocionales. En un colectivo tan vulnerable, a las necesidades emocionales hay que darle tanta importancia como se le ha dado al aspecto preventivo de no contagio. Quien tiene un deterioro cognitivo avanzado no entiende por qué no la visitan sus familiares. Es muy importante el tema emocional. Están acompañados pero están solos porque no están con quien quieren estar.

### **¿Es deseable la institucionalización de la persona dependiente...?**

Cada persona tiene que vivir donde quiera, consciente de lo que es. Es respetable que envejezca donde quiera pero dentro de sus posibilidades; no que para que puedas vivir esa decisión transgredas los derechos de otras personas. Por ejemplo, una persona que necesita 24 horas de atención, necesita el sueldo de cuatro personas, que son unos 10 000 a 12 000 euros al mes. Si tienes ese dinero, puedes envejecer en casa, pero si no los tienes es una transgresión de los derechos de la persona o del familiar que te tiene que atender. Por otra parte, si me quiero ir a la residencia, debo poder decidir cómo quiero las cosas en este segundo domicilio. El problema es que hay centros que no están tan avanzados. Si la apuesta es esa, invirtamos, hagamos una buena apuesta, dignifiquemos el trabajo de quienes trabajan allí, etc.

Lo importante es que estés bien, que tengas bienestar, calidad de vida, pero eso no tiene por qué ser en tu domicilio. Tenemos demasiado apego a nuestra casa, pero sí yo voy a la residencia, la habitación debería ser mía, que realmente sea mi espacio. Cuando es mía, cuando nadie entra sin llamar, cuando el espacio es realmente tuyo, no te sientes un huésped. La sociedad tiene que cambiar la mirada sobre vivir en una residencia, pero eso será cuando estas puedan ser un entorno similar al del domicilio, y eso depende de las organizaciones.

**Nos preocupa la desigualdad, entre personas, entre sistemas, entre territorios... también en el cuidado de las personas. ¿Cómo deben ser las políticas públicas para cubrir esas necesidades**

### **cada vez mayores y evitar, al mismo tiempo, las desigualdades?**

Habría que diseñarlo desde los derechos humanos pero estamos en un mundo insolidario. Las comunidades autónomas no disponen de los mismos recursos y eso son temas políticos. No me gusta entrar en estos temas pero yo peleo por los derechos, los derechos centrados en la persona porque puede haber cosas que necesita una persona y otra no. Si los derechos nos llevan a que todos tengamos lo mismo me parece bien, pero cuando alguien tiene más que otros se genera la desigualdad y, entonces, ya no tenemos los mismos derechos.

### **Para las familias, cada vez es más complicado atender a sus mayores en casa y muchas veces, cuando deciden llevarlas a las residencias, les cuesta pensar que van a atenderlas de manera adecuada. ¿Son estos temores reales? ¿Cómo se pueden eliminar?**

A las familias les cuesta dar el paso a las residencias por esos temores... Si la sociedad o las residencias no pasan a un modelo más atractivo será difícil. Poco a poco se va profundizando y se trabaja mejor y debe reconocerse, sin embargo, también hay algunas que todavía lo hacen mal, pero no se puede generalizar. No se puede dar una imagen negativa generalizada como ha pasado con la COVID. Las familias necesitan de las residencias. La mayor parte de los centros en España trabajan bien. Lo que ha pasado con esta crisis no es solo un problema social sino también sanitario. No echemos toda la culpa al sector porque perjudica a la sociedad en general ¿qué familia va a querer mandar a la residencia con esa imagen?

Ese problema de la culpabilización de las familias, cuando ya no te queda más remedio que llevar a la persona mayor a la residencia, ese problema lo transmiten a las residencias y las familias te piden, en ocasiones, explicaciones sobre cosas de las que no saben por esa desconfianza, ese sentimiento de que tienen que hacer algo por su padre o madre. Se sienten mal y piensan que tienen que expiar sus culpas y lo hacen de esa forma y se produce una situación de no reconocimiento de un sector tan necesario y que avanza. Hay una falta de reconocimiento del sector por parte de la sociedad que redundará en las familias. Las familias no lo reconocen y es la pescadilla que se muerde la cola. A los médicos que trabajamos en las residencias nos pasa muchísimo. En ocasiones es difícil tomar las decisiones de ingreso o no en el centro hospitalario y desde las urgencias se critica porque viene desde las residencias. Por eso hay que empezar a reconocer aquellos centros que lo hacen bien y los que vayamos avanzando en ese sentido que se vea. Expiar todas las culpas de la sociedad en las residencias es injusto y es echarse piedras sobre la cabeza porque es un sector necesario.

CÁRITAS  
OPINA

Crisis del  
**sistema**  
de cuidados y  
personas mayores



Escribimos este artículo desde nuestras casas en la tercera semana de un confinamiento para el que nadie estaba preparado. Por el confinamiento en sí y por la crisis sociosanitaria que lo ha obligado y que está íntimamente relacionada con la vulnerabilidad, la producción, el capital, la garantía de derechos, la privatización de lo público, la interdependencia de los cuerpos y la naturaleza, la precarización y feminización de los cuidados, el individualismo y las relaciones de vecindad.

**Beatríz Iraeta**  
PROGRAMA DE EMPLEO;

**Tamar Arranz**  
GRUPO CONFEDERAL DE  
EMPLEADAS DE HOGAR,  
INICIATIVA IGLESIA  
POR EL TRABAJO DECENTE;

**Teresa Villanueva**  
PROGRAMA DE PERSONAS  
MAYORES.

**T**odas las personas necesitamos cuidados y los necesitaremos en las diferentes etapas de nuestras vidas, somos interdependientes y en estos momentos por los que atravesamos somos cada vez más conscientes de esta realidad. Desde que nacemos hasta nuestra muerte todas las personas necesitamos ser cuidadas. En cada etapa de la vida o en función de nuestra realidad, todas las personas necesitamos de otras para asegurar nuestro bienestar físico, emocional, social y de la misma manera necesitamos un medio y ambiente sano en el que desarrollarnos, del que alimentarnos y con el que relacionarnos.

Ello hace que los cuidados, que siempre han estado invisibilizados en nuestras sociedades capitalistas y han carecido de todo reconocimiento social, se nos reflejen claramente como el proceso central sobre el que se estructura la sociedad y la sostenibilidad de la vida.

Y desde esta realidad que sostiene la vida es desde donde se conciben los cuidados, como un acompañamiento integral a las personas para el mantenimiento de su vida y su salud, transversales a todos los ámbitos de la vida. Con un componente material que supone dedicar tiempos y espacios para cubrir sus necesidades físicas, pero que va mucho más allá, contando con un importantísimo componente psicológico, que implica el vínculo afectivo y emocional de acompañamiento y apoyo. La vinculación de ambos aspectos ha hecho que se adopte el término de trabajo de cuidados, porque incorpora, junto a los aspectos más materiales relacionados con el cuidado de los cuerpos vulnerables, una dimensión relacional y afectiva, que tienen que ver, de forma directa con el bienestar humano.

Una de sus principales características es que los cuidados son ejercidos esencialmente por

mujeres, ya que debido a la división sexual del trabajo en la que la responsabilidad principal por el trabajo remunerado recae en los hombres y la del trabajo no remunerado en las mujeres, los cuidados han sido asumidos principalmente por los hogares y dentro de ellos por las mujeres.

Esto ha tenido importantes consecuencias tanto para las mujeres como para el reconocimiento social de los cuidados. Para las mujeres, determinando su posición en la sociedad, pues hacerse cargo de los cuidados supone, o bien quedarse fuera del mercado laboral o enfrentarse a múltiples dificultades para conciliar trabajo productivo y reproductivo. Y al tratarse de un trabajo realizado fundamentalmente en el ámbito de lo privado no ha sido considerado en cuanto a su contribución al desarrollo económico y social, ya que en nuestras sociedades siempre ha primado la producción mercantil a la reproducción de la vida, quedando esta, totalmente invisibilizada.

Con la transformación de las estructuras tradicionales en que se basaban los cuidados y la incorporación de las mujeres al mercado laboral, muchas familias deciden poner los cuidados en manos de otras mujeres (muchas de ellas migrantes que a su vez han dejado en su país a otras mujeres al cuidado de sus familias, surgiendo así las llamadas cadenas globales de cuidados). Sin embargo, como el trabajo de cuidados es invisibilizado y está claramente feminizado, no se le ha concedido ni el valor ni los derechos asociados al resto de trabajos. Y esto es lo que ha dado lugar a la crisis del sistema de los cuidados<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La Economía desde el Feminismo: trabajos y cuidados. Amaia Pérez Orozco y Sira del Río 2002. Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/13104/la-economia-desde-el-feminismo-trabajos-y-cuidados/>

## Todas las personas tenemos derecho a ser cuidadas, las personas mayores también

Las personas somos por definición interdependientes y ecodependientes y por esta razón los cuidados son esenciales para que todas las personas tengamos una vida digna, que merezca la pena ser vivida. Estos cuidados, denominados el “cuarto pilar” del Estado de bienestar, hasta esta crisis sociosanitaria de la COVID no se han considerado un tema esencial. Esta crisis también visibiliza que el debate público —y las medidas políticas— que necesitamos para encararlo no se están dando en profundidad<sup>2</sup>.

La mirada de los derechos humanos a los cuidados identifica tres actores en este sistema, las personas como sujeto de ese derecho, el Estado como garante y la sociedad civil en sus diversas formas de organización como agentes colectivos y/o individuales corresponsables.

Garantizar los cuidados es función de los Estados, en su papel de garantes de los derechos de las personas. Son ellos a través de leyes, decretos, normas, etc., quienes cumpliendo con su función pública deben garantizar que todas las personas tengan igual acceso a los cuidados. En el informe presentado en 2013 a la Asamblea General de las Naciones Unidas por la relatora especial sobre extrema pobreza y derechos humanos<sup>3</sup>, se señalaba que «son las acciones u omisiones de los Estados las que determinan quién tiene acceso a cuidados de calidad y quién carga con el costo de su prestación. Son los Estados los que determinan la organización social de los cuidados; los responsables de que las normas y políticas públicas en esta materia no sean discriminatorias (ni directa ni indirectamente) y de garantizar la existencia y accesibilidad de servicios públicos de calidad. Cuando no lo hacen, incumplen las obligaciones que derivan del marco internacional de protección de los derechos humanos: por un lado, impiden que las personas que requieren de cuidados sean atendidas de una manera adecuada y, por otro, perpetúan la desigualdad por razón de género».

Es claro también que, en la mayoría de los casos, para que las leyes se hagan efectivas y lleguen a la totalidad de la población, los

Estados han de establecer mecanismos adecuados, flexibles, accesibles, adaptables y aceptables, dotar de presupuestos y asegurar espacios de colaboración y de facilitación de las acciones de la sociedad civil.

Las familias, la sociedad civil, empresas, sindicatos, asociaciones del tercer sector, redes vecinales y otras redes formales o informales, al ser colaboradoras necesarias en este sistema de cuidados, de protección de la vida, necesitan que se generen y faciliten espacios de reflexión y acción, para que la respuesta a la interdependencia, al derecho a ser cuidadas, se haga efectivo, integral e integrado en lo cotidiano.

Ya hemos hablado antes de que el sistema de cuidados tiene rostro y manos de mujer. Además, los datos que arroja la Encuesta Foessa 2018 acerca de quién está realizando los trabajos de cuidados a las personas dependientes dejan la clara necesidad imperiosa de que como sociedad tenemos de revisar este sistema. El **52%** de las personas dependientes en España son cuidadas por **un miembro del hogar**; el **16,6%** por **un familiar que no convive con la persona dependiente**; el **7,5%** por un servicio de ayuda a domicilio o empleada de hogar **contratada particularmente**; el **5%** por el servicio de ayuda a domicilio contratado por la **Administración**; el **1,7%** por vecinas o entidades sociales como ONG y el **29% no recibe ninguna ayuda**. Que los cuidados sigan siendo “un problema mayoritariamente de mujeres” tiene algo (o mucho) que ver con que sea un problema arrinconado.

Tal como explica Amaya Pérez Orozco<sup>4</sup>, nuestro sistema, basado en la producción y el mercado, reduce la economía a los aspectos mercantiles, relegando a la invisibilidad la naturaleza, las necesidades del cuerpo y las relaciones humanas, incluyendo la reproducción del poder (en base a la clase, el género, la raza, etc.), de esta manera, no podemos entender (ni eliminar) las desigualdades de género en el ámbito económico si no incorporamos los trabajos no remunerados.

Para poder avanzar y hacer real ese cuarto pilar del Estado de bienestar, la colaboración entre actores es central, pues cada uno, personas con derecho a ser cuidadas, Estado y sociedad

<sup>2</sup> <https://cxtx.es/es/20190220/Firmas/24553/crisis-de-los-cuidados-dependencia-feminismo-residencias-de-ancianos-nuria-alabao.htm>

<sup>3</sup> A/68/293. Disponible en: <http://ow.ly/K5Sd3>

<sup>4</sup> <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/perez-rosco.pdf>

civil, forman parte de un triángulo en el que el papel de todos es imprescindible para el objetivo común, que todas las personas accedamos en igualdad a nuestro derecho a ser cuidadas.

### **En Cáritas... ¿desde dónde cuidamos?**

La primera respuesta es que se debe cuidar desde la firme convicción de que todas las personas tienen derecho a ser cuidadas: poner la vida en el centro implica irremediablemente poner los cuidados en el centro de la sociedad.

El cuidado es más que cubrir las necesidades físicas de las personas, es más que alimentar o mantener la higiene básica y desde Cáritas nos tenemos que plantear el cuidado como apoyo, calor, consuelo, un acompañamiento físico, emocional y espiritual. Los cuidados se deben plantear como el conjunto de atenciones necesarias para el sostenimiento de la vida y la supervivencia humana: alimentación, cuidados físicos y sanitarios, educación, formación, relaciones sociales, apoyo afectivo, psicológico y espiritual.

Una vez que tenemos claro desde qué cuidados partimos, podemos responder a la pregunta de desde dónde cuidamos. Lo hacemos desde la empatía y la consciencia de que todos y todas necesitaremos ser cuidados en algún momento de nuestra vida; desde el honor de poder acompañar y estar presente con otro u otra en su vulnerabilidad y necesidad; cuidamos desde la escucha y el estar presentes; desde el respeto y desde el deseo de una ciudadanía, un modelo de acción y una sociedad que ponga a las personas en el centro, que ponga la vida en valor y, por lo tanto, que ponga los cuidados en un lugar prioritario y central, entendiendo que sin el cuidado de la vida no hay futuro.

En estos días donde no poca veces se ha asumido la muerte de las personas mayores como un “mal menor”, creemos que es importante seguir apostando por una sociedad que ponga todos sus recursos al servicio de la dignidad y la vida, puesto que la manera en la que tratamos a nuestras personas mayores identifica qué tipo de sociedad somos. “Una sociedad que no cuida de sus mayores, no tiene futuro” (papa Francisco).

La vulnerabilidad social, evidenciada en esta crisis pone de manifiesto los escasos recursos que existen para favorecer los cuidados en los domicilios, favoreciendo la desprotección de

las personas mayores y de quienes las cuidan, ya sean empleadas o familiares. Desde Cáritas apostamos por un modelo sociosanitario integral que realmente asegure una vida digna (física, social, emocional...) a las personas mayores que están viviendo en sus domicilios.

La desprotección respecto a la atención médica que están viviendo las personas mayores y sus familias se hace aún más palpable y extrema en los centros residenciales, donde se desvelan las carencias sociosanitarias derivadas del modelo mercantilista de los cuidados. Necesitamos que la Administración, no solo delegue en el tercer sector determinadas tareas sino también que se reapropie de su papel de garante de derechos, estableciendo las vías necesarias para desplegar efectivamente esta colaboración que haga universal en derecho a la salud.

### **Cuando pase la emergencia**

Y cuando la situación de alarma termine, cuando podamos poco a poco recuperar ese cotidiano que ahora anhelamos, creemos que es importante poner en la agenda social, de la Administración, del sector empresarial, de la patronal, de los sindicatos, del tercer sector, de los barrios y de las familias, este debate que arranca reconociéndonos vulnerables, interdependientes y ecodependientes. Desde aquí deben reconstruirse la acción social y la colaboración público privada.

Algunas de las claves de este debate tienen que ver en primera instancia con una mirada integral al derecho a la salud (física, social y emocional), de toda la sociedad y también de las personas mayores. Apostamos por un debate social que incluya la activación de redes y procesos que acompañen a las personas mayores que viven en situaciones de soledad no deseada y/o se sienten solas en diferentes contextos. Es imprescindible también poner sobre la mesa la función que los centros residenciales cumplen para garantizar esta vida digna y cómo ha de articularse la colaboración público-privada para que realmente sean lugares que defiendan y protejan el derecho a la vida. Y este debate social debe incluir también el reconocimiento social, laboral y legal de los trabajos de cuidados, de las personas que los están realizando, puesto que son ellas quienes están sosteniendo todas estas vidas a pesar de los ahora más visibles fallos del sistema.

OTRAS VOCES

# Voces

## de una pandemia

Llegó sin que nos enteráramos. Nadie estaba preparado para algo así pero siempre recordaremos dónde estábamos o qué hacíamos cuando todo ocurrió. La tormenta desató tal vendaval que provocó un tsunami. Ahora la tormenta ha pasado, pero entre las ruinas que han dejado las olas, hay personas, miles de personas afectadas a las que vamos a ir descubriendo poco a poco. Y también hay millares de almas solidarias que, en cada rincón, ayudan a levantar las piedras para que salgan, a la vida, quienes han sobrevivido.



**Pilar Ros, CP San Leandro, València:**

Esta pandemia ha sido una oportunidad para darnos cuenta de que el mundo se tiene que abrir más a cubrir las necesidades del otro, a dar valor a pequeñas cosas que hemos perdido y que ahora no podemos

tener. Siento la necesidad de las personas, pero siento también que soy una privilegiada porque tengo un techo y no me falta lo más básico para vivir. En nuestra Cáritas parroquial no hemos parado porque nuestro trabajo es estar con los demás y es lo que hemos hecho. Hay momentos de mucha actividad, dado el elevado nivel de demanda y necesidad de las personas. Ha sido frecuente, al final de cada día, no haber tenido tiempo para nada más. La enfermedad es terrible y no ha pillado a todos con la misma fortaleza ni posibilidades».



**Paco Collado y su familia:**

«Es muy difícil explicar lo que está pasando por nuestras mentes y corazones. Un profundo agradecimiento hacia Dios por encontrarnos aquí en España, en Albarracín. Solo pensar por lo que estaríamos pasando de encontrarnos en Venezuela nos hace tener pesadillas. La ayuda, el cariño, la amistad que nos ha ofrecido todo el mundo no tiene precio. También hemos tenido la suerte de tener trabajo a pesar de mi edad y de lo difícil que ha sido conseguir la residencia para mi mujer. La niña es feliz de estar aquí, muy feliz. El virus, como tal no nos asusta (aun conscientes del peligro que representa) pero después de vivir hambre, miedo a que te asesinen, a tener que vivir confinados debido a estos peligros, lo hemos asumido y durará lo que tenga que durar. Esta crisis es muy profunda y dejará marcas enormes en la sociedad. Nadie sabe qué consecuencias traerá pero pase lo que pase yo debo estar unido a mi familia y ayudar, a quien lo necesite, como nos han ayudado a nosotros. Ser solidarios con todos porque todos estamos pasando por este trago amargo. Y, sobre todo, tener fe, esperanza y no llenar nuestros corazones de odio buscando culpables donde no los hay».



**Marisé Gómez, CP Utiel:**

«Hasta ahora hemos atendido a personas mayores solas, mujeres también solas con hijos, alguna familia de etnia gitana pero a partir del confinamiento cada día nos va goteando más gente. Son personas que tenían tra-

bajos precarios y que ya eran atendidas por los Servicios Sociales del Ayuntamiento. Ahora nos las están derivando para que, entre ellos, Cruz Roja y nosotros, podamos solucionarles en parte su situación. Son familias con hijos pequeños y algunas con hijos enfermos. La situación es difícil. Es triste. Y dura. Es muy diferente a lo que nos hemos encontrado hasta ahora. Lo que tratamos es de infundir tranquilidad, de dar ánimo y, sobre todo, esperanza. No podemos abandonarlos ni abandonarnos. Tenemos que seguir acompañando a quien más lo necesita dentro de nuestras posibilidades. Pensamos que el futuro va a ser mucho peor que la última crisis y tenemos que estar ahí, afrontándolo como mejor podamos. Tenemos que ayudar, dar el cien por cien, acompañar en el sufrimiento y mostrar, más que nunca, que somos una Iglesia al servicio de los pobres. Debemos ser el motor de la Iglesia para estar al lado de quienes más lo necesitan».



**Amparo Fons, CP Buñol:**

«Durante el confinamiento te da tiempo a pensar muchas cosas y a plantearte otras. Piensas que un simple virus, tan pequeño, cuando tanto se ha avanzado en este mundo que se ha llegado hasta Marte o

la luna, que esté diezmando la población de todo el mundo... Aprecias levantarte todos los días, llamar a un amigo, a un anciano que está solo, esperar que vengan tus hijos... Dentro de la tristeza yo creo que vamos a salir muy reforzados. En estas semanas no hemos necesitado comprarnos nada, estamos en casa con mucho cariño todos, cuidándonos unos a otros, que esto no nos había pasado antes de esta manera. Al prolongarse la situación hemos pensado en preparar vales para el supermercado donde compramos nosotras los productos. Reforzamos a las familias que tienen niños, para darles confianza, ánimos, porque ellos necesitan más atención que otra cosa».



**Marcela Alarcón, trabajadora social Centro San Esteban:** «Trabajar en Cáritas es siempre una buena experiencia y ha sido mi deseo desde que terminé el Grado de Trabajo Social, sin embar-

go, nunca imaginé que me tocara hacerlo en las circunstancias actuales. Que Cáritas me haya dado la oportunidad de formar parte del equipo de trabajo del Centre San Esteban para personas en situación de sin hogar ha sido, sin duda, de lo más gratificante que me ha ocurrido laboralmente. Contribuir con mi esfuerzo a remar contra la crisis sanitaria y social en la que nos ha sumido la pandemia del Coronavirus es una cuestión obligada para las que vivimos la profesión con responsabilidad. Tengo la sensación de que todos los pasos dados en los últimos años y que me han conducido hasta este momento no han sido una casualidad, sino la confirmación de que venimos al mundo para algo y que ese algo debe ser significativo en momentos tan cruciales como este. Ojalá esta experiencia nos vuelva personas más empáticas, más solidarias, más humanas y nos saque del adormilamiento que nos lleva a invisibilizar las injusticias que padecen los colectivos más vulnerables.



**Brayan y Angie y sus tres hijos (diez y cuatro años y un bebé dos meses):** «Ha sido muy duro traer a dos niños pequeños a vivir a una “pieza”. No pensábamos que nos fuéramos a en-

contrar con esta situación de encierro. No estamos acostumbrados a vivir así y con otras personas en la casa y resulta un poquito complicado. Confiábamos en arreglarlo todo y trabajar. Ahora, no sabemos lo que puede pasar. Nos preocupa mucho la salud, sobre todo que los niños estén bien. Los mayores juegan encima de las camas y nos da pena pensar que el bebé tendrá que aprender a gatear por debajo de esas camas... En Cáritas nos ayudan con alimentación, nos han dado el teléfono de los Servicios Sociales donde nos están tramitando una ayuda. Encontrarnos con las personas de Cáritas ha sido grande, nos han acogido unas personas maravillosas. Pensamos que Dios no nos va a desamparar... Estamos confiados porque pensamos que Dios nos ha traído aquí por algo y que pronto esto va a cambiar».



**Gloria Janeth Paz, madre muy joven y su hijo de cinco años:** «En estos momentos lo que más me preocupa es mi documentación porque la conseguí por medio de mi expareja y el tiempo que vivimos juntos me decía que si yo lo llegase a dejar, él me la iba a quitar. Tenía miedo de estar otra vez ilegal en este país. El miedo, hoy, es levantarme y no tener nada para darle a mi hijo. Ese es mi miedo. Me gustaría que esto del virus pasara lo antes posible y empezar a buscar trabajo, que en eso estaba antes de que no pudiéramos salir. Cuando llegué aquí, mi amiga me llevó a Cáritas y me ayudaron en todo. Y con la situación que estamos atravesando están pendientes de nosotros, de lo que podamos necesitar. A cada momento están escribiendo un correo para ver cómo estamos».



**Rosa Casanova:** «Cuando todavía estaba casada, mi marido perdió el trabajo y en Cáritas me tendieron la mano hasta que de nuevo se puso a trabajar. Después, al divorciarme, mi hijo aun estaba en casa y yo, que gano poco en el autobús escolar,

volví a pedirles ayuda. Voy al economato porque me gusta pagar lo que me llevo. Si no tengo dinero, no voy. Tengo miedo a empezar a trabajar y no poder levantar la cabeza. Yo, trabajando, aunque no cobro mucho, pero para las dos, para comer, el alquiler, la luz y el agua me viene justo. Voy al economato de Cáritas y eso me ayuda también. La casa la tuve que dar al banco en dación de pago. Me sale todo al revés. Y ahora esto del virus. No sé qué haré si esto sigue así... Me gustaría tener una economía mejor, solamente poder pagar. Si pudiera comprarme algo, también, claro, pero... solo pienso en poder pagar y que coman mis hijos. Viviremos en la situación que podamos vivir. Somos pobres».



**Susi Hernández, CP San Antonio de Padua en Catarroja:** «Cáritas está recibiendo todos los días llamadas de personas que no acudían antes. Son personas que tenían un empleo de economía sumergida o en precario y ahora se han quedado sin ellos. Primero está lo urgente, atender las necesidades básicas, y luego lo importante. Que la gente pueda comer, que los niños puedan comer y luego, ya veremos. La situación económica va a ser muy mala pero debemos tener la fuerza de pensar que los momentos de crisis son momentos de oportunidad. Todos tendremos que “resetarnos”, cambiar nuestros esquemas, nuestras expectativas y ponernos en marcha. La gente está mentalizada a que cuando nos levanten el confinamiento, quien pueda, deberá salir, con el debido cuidado, acudir a los comercios de proximidad... Como nos hemos visto tan apurados, nos hemos dado cuenta de que esto es responsabilidad de todos. Todo el mundo está dispuesto a colaborar, a ayudar, se ofrecen... de momento nuestra escala de valores está cambiando».

personas que tenían un empleo de economía sumergida o en precario y ahora se han quedado sin ellos. Primero está lo urgente, atender las necesidades básicas, y luego lo importante. Que la gente pueda comer, que los niños puedan comer y luego, ya veremos. La situación económica va a ser muy mala pero debemos tener la fuerza de pensar que los momentos de crisis son momentos de oportunidad. Todos tendremos que “resetarnos”, cambiar nuestros esquemas, nuestras expectativas y ponernos en marcha. La gente está mentalizada a que cuando nos levanten el confinamiento, quien pueda, deberá salir, con el debido cuidado, acudir a los comercios de proximidad... Como nos hemos visto tan apurados, nos hemos dado cuenta de que esto es responsabilidad de todos. Todo el mundo está dispuesto a colaborar, a ayudar, se ofrecen... de momento nuestra escala de valores está cambiando».



**Amparo Ruiz. Trabajadora Social en la residencia San Antonio de Benagéber:** «Cuando se enciende la cámara, empieza la magia. Las familias con ojos ansiosos y llenos de cariño intentan que la pantalla no sea un obstáculo y transmitir con su voz todo el cariño que en sus visitas les hacían llegar. Y empieza la magia porque a través de mi mano intento transmitir el calor, apretando con fuerza, ajustando el altavoz para que les puedan oír, que la mirada perdida se desvanezca y me miren y digan, “esa es mi hija, mis nietos, que han venido a verme, a ver si venís más”. Y una sonrisa se dibuja en su rostro. Admiro la paciencia y la generosidad que cada día muestran las familias al confiar los cuidados diarios de las personas mayores que viven en nuestra residencia, más allá de lavarles, vestirles, darles el tratamiento que precisan, nos regalan poder cuidar sus sonrisas, sus momentos de ansiedad y el nerviosismo que les generan sus patologías y generar nuevos lazos de ternura y confianza».

ansiosos y llenos de cariño intentan que la pantalla no sea un obstáculo y transmitir con su voz todo el cariño que en sus visitas les hacían llegar. Y empieza la magia porque a través de mi mano intento transmitir el calor, apretando con fuerza, ajustando el altavoz para que les puedan oír, que la mirada perdida se desvanezca y me miren y digan, “esa es mi hija, mis nietos, que han venido a verme, a ver si venís más”. Y una sonrisa se dibuja en su rostro. Admiro la paciencia y la generosidad que cada día muestran las familias al confiar los cuidados diarios de las personas mayores que viven en nuestra residencia, más allá de lavarles, vestirles, darles el tratamiento que precisan, nos regalan poder cuidar sus sonrisas, sus momentos de ansiedad y el nerviosismo que les generan sus patologías y generar nuevos lazos de ternura y confianza».

**Pilar Lázaro, CP Tavernes Blanques:**

«En la medida en que podemos, echamos una mano. Cada vez que salimos a hacer la compra o a la farmacia nos encontramos con gente y, manteniendo la distancia de seguridad, hablamos con ellos e intentamos infundir ánimo. Nos preguntan y decimos que seguimos trabajando por las familias. Estamos muy pendientes de obtener productos a buen precio para poder suministrarles. No sabemos cuándo acabará esto ni la situación en la que nos encontraremos luego. Estamos seguros de que tendremos que acoger a muchas más familias porque creemos que mucha gente se seguirá quedando sin trabajo. Ya tenemos en mente empezar de nuevo a concienciar en cuanto podamos estar, otra vez, trabajando. Ahora son los más jóvenes quienes hacen las compras y los repartos. Lo que queremos es poder organizarnos bien para acoger a las familias que vendrán. Que lo que pueda venir no se quede sin respuesta. Esto no cierra nunca, nunca se abandona a nadie porque Cáritas está ahí y seguirá estando. Siempre decimos que Dios nos ayudará para seguir con nuestra misión que es la de Él».



**Tirso Rodríguez, educador centro de día Manantial:**

«De repente, todo se para. Aquellas cosas que siempre se deberían valorar, cobran más importancia... un paseo por la huerta, una conversación en el parque o disfrutar de la familia que está lejos empiezan a añorarse, porque ha llegado el momento de luchar sin salir de casa. Todo esto si cabe, es aún más difícil para quienes no tienen acceso a Internet, su trabajo es precario y la alimentación de la familia pasa a ser más que primera necesidad. Algo ha dejado muy claro toda esta situación, la única forma de superarlo es estando unidas y unidos, ayudándonos como mejor sepamos y tejiendo lazos de respeto, igualdad y empatía. Este virus no distingue origen, sexo, edad o tradiciones... Quizá, todo el mundo debería aprender algo de él, aprender a no distinguir y tender la mano. A tener en común, un solo corazón... Las niñas y niños de esto, saben un montón».



LA INICIATIVA  
SOLIDARIA



SJM Valencia:

F Kristóf Hólvényi / JRS EU.

# tierra de acogida

José M<sup>a</sup>  
Segura, sj  
DIRECTOR SJM  
VALÈNCIA.

El SJM (Servicio Jesuita a Migrantes) Valencia pertenece a la familia del SJM España y se enmarca dentro del Sector Social de la Compañía de Jesús. Por eso hacemos nuestra la misión del Servicio Jesuita a Refugiados fundado por el padre Arrupe en 1980 (conocido como JRS): proteger, y en su caso, defender a las personas migrantes y refugiadas. La delegación de Valencia nació en 2016 para dar continuidad a la misión que la Compañía de Jesús en Valencia desarrollaba a través de Ceimigra. Como entidad relativamente nueva hemos ido creciendo orgánicamente, y en estos cuatro años de vida hemos desarrollado programas nuevos que han nacido del acompañamiento de personas y procesos.

**E**n la actualidad el SJM Valencia se organiza en áreas:

- información y orientación: orientamos a la persona en su proceso de integración partiendo del diagnóstico de sus necesidades;
- formación para la integración social: actividades formativas y socioculturales, cursos de castellano, valenciano, informática, lectura, teatro y visitas culturales;
- Red de Intercambios (Banco de Tiempo): espacio intercultural de intercambios de servicios como lenguas, fontanería, tareas domésticas, peluquería, etc., y se “paga” con tiempo;
- asesoramiento: en materia de extranjería: arraigo social, reagrupaciones, renovaciones, nacionalidad, tasas, etc.;
- visitas al CIE de València: visitamos el Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) para acompañar a las personas internas y detectar posibles vulneraciones de sus derechos y colaboramos con la redacción del informe CIE del SJM (<https://sjme.org/publicacion/informe-cie-2018-discriminacion-de-origen/>);
- mujer migrante: acompañamiento psicosocial y espacio de empoderamiento para mujeres migrantes; seguimiento individual y encuentros grupales: información y formación en derechos laborales y legales del sector Hogar y Cuidados y acompañamiento en procesos de incidencia social y política (<https://www.visible.org/es/causas/democracia-y-participacion/por-unas-condiciones-dignas-en-empleo-hogar/>);
- Valencia Interreligiosa: espacio pedagógico de encuentro y diálogos entre culturas y religiones para favorecer que las religiones, en su diversidad, sean una contribución al bien común. Desde esta aula abierta a la ciudad hemos organizado sesiones de formación, bendiciones del espacio por los ritos de diferentes tradiciones religiosas y oraciones interreligiosas y ecuménicas.

En los últimos años (datos registrados desde enero de 2017 hasta diciembre de 2019), el SJM-Valencia: ha informado, asesorado y orientado a 3598 personas, ha impartido 113 ediciones de cursos y talleres de conversación de castellano, nueve cursos de valenciano y quince cursos/talleres de Informática; ha organizado 26 salidas culturales y cinco ediciones del “círculo de lectura” (actividad de animación a la lectura);



se han creado tres espacios de encuentro: Café con Letras, Punto a punto y Teatro para el encuentro; ha emitido más de 1346 constancias de aprovechamiento de cursos y talleres; por el espacio interreligioso han pasado 1480 de centros educativos de la Comunidad Valenciana y 250 personas de otras entidades; desde el área de mujer migrada hemos organizado por cuarto año consecutivo el taller de Derechos y Deberes de Trabajadoras de Hogar y acompañamos a más de 40 mujeres en diferentes ámbitos de sus procesos migratorios; en estos años se ha dado asesoramiento jurídico a casi 1000 personas.

Si algo ha marcado la evolución del SJM es la vitalidad de los procesos que acompañamos. El ser una entidad “joven” nos permite probar cosas nuevas. Hemos creado grupos de teatro con Scholas Ocurrentes, con Asindown, grupos de lectura, visitas culturales, círculos de lectura... pero donde nos hemos venido arriba, por encargo de la Delegación de Migraciones del Arzobispado de Valencia y de la Compañía de Jesús es en hospitalidad. Los espacios de acogida han pasado de uno a cuatro. En efecto, #SomosTierraDeAcogida, el programa de hospitalidad del SJM en València en coordinación con la Delegación de Migraciones, Cáritas València y Villateresita tiene cuatro espacios de acogida diferentes. Seguimos aprendiendo de estos procesos de acogida que desarrollamos en coordinación con los servicios sociales de València, Paterna y Alaquàs... y en coordinación con otras entidades del tercer sector. Valencia Interreligiosa empezó como un sueño, un deseo y ya ha organizado dos jornadas y unos talleres de formación en julio de 2019 y han pasado más de 2000 personas por sus “cajas interreligiosas” (para saber más hay que venir).

El SJM crece y nada de esto sería posible sin el equipo técnico de la delegación en València del Servicio Jesuita a Migrantes España y al apoyo de donantes e instituciones financiadoras, las alianzas estratégicas con Cáritas Valencia, Villa Teresa, American Space de la UPV, Cátedra Scholas Ocurrentes de la UCV y la Delegación de Migraciones... pero sobre todo sin el alma y el corazón del SJM: el esfuerzo, la dedicación y el cariño de las más de 70 voluntarias que lo conforman.

En este tiempo de crecer conjugamos dos máximas, “SOMOS tierra de acogida”, y “Seamos generosos y Dios será generoso”. Y ya dijo Santa Teresa que a Dios no le vamos a ganar en generosidad.



CAMPAÑA

# En tiempos de “Coronavirus”

## ... siembra

# esperanza,

## ¡PON TU AMOR EN ACCIÓN!

(Día de Caridad 2020)

José Real  
Navarro

RESPONSABLE  
DE FORMACIÓN  
CÁRITAS  
DIOCESANA  
DE VALENCIA

**A**nte estos tiempos difíciles que estamos viendo cuando escribo esto, en pleno confinamiento, tomamos conciencia, más que nunca, de nuestra fragilidad y vulnerabilidad como personas y como sociedades. Tomamos conciencia de que solos, poco podemos; nos necesitamos para salir adelante. Esta crisis del Coronavirus está teniendo consecuencias dramáticas. Para quienes ya vivían en situaciones de pobreza, vulnerabilidad y exclusión, se agravan sus dificultades y carencias. Y se les suman la infinidad de personas que han perdido sus empleos, negocios, seguridades... Además de todo esto, hay que añadir la sensación de inseguridad que ha generado esta crisis a todos los niveles, y que nos ha hecho “emigrar” de nuestros estilos de vida.

Pero ante esta dura realidad, hemos visto también tantos signos de esperanza, tantas personas entregadas en su trabajo para luchar contra esta enfermedad, tantas pruebas de unidad y solidaridad vecinal y comunitaria, tantas acciones de solidaridad, generosidad, fraternidad, gratuidad... Muchas personas están siendo hoy, signos de Esperanza con sus acciones, con su entrega y servicio.

Esta situación tan especial que estamos viviendo por el Coronavirus, nos está haciendo **valorar más lo que es esencial en la vida... y por lo que vale la pena vivir y dar la vida.**

Ante esta situación, las comunidades cristianas, y cada uno de sus miembros, estamos siendo llamados por Dios

para ponernos a servir a nuestros prójimos heridos. Estamos llamados a ser signos de Esperanza dando vida, cercanía, solidaridad, ayuda, escucha, consuelo, calor humano... Esa es la mejor prueba de que Dios nos habita y mueve nuestras vidas.

El papa Francisco, en su mensaje para la III Jornada Mundial de los Pobres, ya nos decía algo que perfectamente podemos adaptar a la difícil situación actual: «Los pobres necesitan nuestras manos para **reincorporarse**, nuestros corazones para sentir de nuevo el **calor del afecto**, nuestra presencia para **superar la soledad**. Sencillamente, necesitan Amor. A veces se requiere poco para devolver la esperanza: basta con detenerse, sonreír, escuchar».

Nos hace una llamada a «sembrar signos tangibles de esperanza... para que nadie se sienta privado de cercanía y solidaridad» (*III Jornada Mundial de los Pobres*).

Tus acciones de compromiso solidario y fraterno, son *como estrellas de Esperanza* para los tiempos de hoy. Así harás realidad esto que Jesús desea de ti: «Brille tu luz delante de todos, para que vean tus buenas acciones y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos» (Mt 5.16).

Te presentamos ahora *doce constelaciones*, donde puedes hacer brillar tus Estrellas de Esperanza, para hacer de esta tierra... un *cielo*. Son propuestas para hacer concreto y real tu compromiso. Cada vez que decidas hacer una de estas acciones que a continuación te proponemos, harás brillar una Estrella de Esperanza allí donde estés:



### 1. Géminis (*gemelos*): CONSTELACIÓN de la HERMANDAD

- sentir como hermano/a a todo ser humano;
- sentir como mío el dolor y sufrimiento de mi prójimo herido;
- mirar sin prejuicios a todo ser humano, especialmente empobrecidos, excluidos...;
- hacer sentir al otro valioso, importante;
- estar, acompañar, apoyar a quien vea en dificultad, que sienta mi cercanía...;
- ser cordial y acogedor con todo ser humano, sin hacer distinciones.



### 2. Libra (*balanza*): CONSTELACIÓN de los que TRAJAN por la JUSTICIA

- estar atento para darme cuenta de los derechos humanos que son vulnerados en personas que viven en España, en Europa y en el mundo... sentir que me los vulneran a mí;
- participar en acciones, movilizaciones, grupos o entidades que reivindicar el cumplimiento de los derechos humanos de quienes son vulnerados.



### 3. Quilla: CONSTELACIÓN de los que se EMBARCAN en el viaje del VOLUNTARIADO

- implicarme en el voluntariado de Cáritas, aportando mi estrella para dar esperanza a los descartados y excluidos de mi sociedad;
- implicarme en el voluntariado de cualquier otra entidad u ONG que contribuye a hacer posible un mundo mejor;
- regalar tiempo de gratuidad estando con personas que me necesitan por estar solas, o pasan por un mal momento...



### 4. Escudo: CONSTELACIÓN de los SOCIOS y DONANTES de CÁRITAS y otras entidades solidarias

- hacerme socio de Cáritas Parroquial y/o Cáritas Diocesana, para contribuir al sostenimiento económico de su labor, desde mis posibilidades;
- ser socio de otras entidades solidarias, para contribuir en su sostenimiento.



### 5. Ave del paraíso: CONSTELACIÓN de las RIQUEZAS INTANGIBLES

- Ofrecer al otro mis riquezas "intangibles": mi tiempo para estar; escucha sincera, desde el corazón; abrazos, gestos y detalles de afecto; mirar al corazón; palabras de apoyo, ánimo, estímulo; palabras de reconocimiento de lo bueno y positivo del otro; amabilidad, acogida, respeto; ayudar a encontrar el sentido a la propia vida; acompañar espiritualmente al otro.



### 6. Aquarius: CONSTELACIÓN de AYUDA a los MIGRANTES

- rechazar y desmontar prejuicios y estereotipos hacia las personas migrantes;
- relacionarte con personas migrantes para conocer su historia y ver lo que nos une;
- apoya las acciones de Cáritas que reclaman el respeto a los Derechos de los migrantes.



### 7. Cruz del Sur: CONSTELACIÓN de los IMPLICADOS en DESARROLLAR los PAÍSES EMPOBRECIDOS

- participar en Entidades u ONG y campañas cuya finalidad es la ayuda al desarrollo de estos países empobrecidos;
- dar mi aportación económica ante crisis humanitarias que surgen, o ayudar en la captación de fondos para ayudar donde se ha producido.



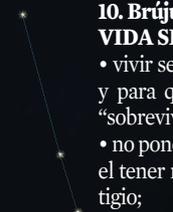
### 8. Lince: CONSTELACIÓN en DEFENSA del MEDIO AMBIENTE

- participa en acciones concretas que promueven grupos para cuidar el Medio Ambiente;
- haz en tu casa un Consumo Responsable;
- recicla, reduce tus residuos, reutiliza las cosas que ya no sirven...;
- pásate a una Compañía Eléctrica de Energía Limpia.



### 9. Cíncel: CONSTELACIÓN para CONSTRUIR una ECONOMÍA SOLIDARIA

- pasar mi dinero o ahorros a entidades Financieras Éticas;
- pedir a mi banco tradicional productos financieros socialmente responsables;
- hacer compras de productos de Comercio Justo;
- hacer compras en el comercio local, cooperativas. Buscar productos locales;
- participar en otras iniciativas de la Economía Solidaria: bancos del tiempo, moda limpia, grupos de consumo, micromecenazgo, apoyo a empresas de inserción, cooperativismo, etc.



### 10. Brújula: CONSTELACIÓN para LLEVAR un ESTILO de VIDA SENCILLO y AUSTERO

- vivir sencillamente para que otros sencillamente puedan vivir, y para que también el planeta, medioambientalmente, pueda "sobrevivir";
- no poner tu felicidad o tu confianza o tu seguridad o tu valía, en el tener más cosas, o más dinero, o más posesiones, o más prestigio;
- renunciar al acomodamiento que encierra en el propio bienestar, a los lujos, a lo superfluo, a la ostentación, al despilfarro de recursos...;
- entender tus riquezas como un medio para vivir con dignidad, y todo lo que pase de ahí ponerlo al servicio del bien común.



### 11. Mesa: CONSTELACIÓN para PARTICIPAR en lo COMUNITARIO y ASOCIATIVO

- implicarme en grupos constituidos en mi comunidad parroquial;
- implicarme o militar en algún movimiento eclesial;
- participar en alguna asociación de mi barrio o localidad;
- participar en algún sindicato, partido político, movimiento social.
- participar en las consultas que hacen instituciones públicas como Ayuntamientos, etc., para hacer mis propuestas de mejora;
- implicarme en alguna asociación en defensa de mis intereses o necesidades;
- participar políticamente buscando la Justicia Social y el Bien Común.



### 12. Cruz del Norte: CONSTELACIÓN de los que PONEN su AMOR en ACCIÓN

«Las personas empobrecidas tienen necesidad del amor de Dios, de su amor hecho visible gracias a personas santas que viven junto a ellos, las que en la sencillez de su vida expresan y ponen de manifiesto la fuerza del amor cristiano. Dios se vale de muchos caminos y de instrumentos infinitos para llegar al corazón de las personas (*papa Francisco. III Jornada Mundial de los Pobres*).

Aunque tus "Estrellas" te parezca que pasan desapercibidas porque son pequeñas, o te parecen poca cosa, o algo insignificante ante los problemas grandes del mundo y de las personas...

Tu compromiso concreto y sencillo con quien sufre, te hará grande en humanidad, ante los ojos de aquellos que viven en el desamparo, el rechazo, la exclusión, el sufrimiento..., porque eres, en su noche, sembrador de estrellas de esperanza

Que tus "estrellas", unidas a las de tantos, sean "Vía Láctea de esperanza" para dar vida a muchos, en los tiempos que vivimos.

# TIERRA GENEROSA

Porque hay un lugar que, a pesar del obligado distanciamiento, consigue estar cerca de los más necesitados.



**Cáritas**  
Diocesana de Valencia

*Estar cerca y  
estarlo siempre*

Conoce la campaña de **Cáritas Valencia** en sus redes sociales, compártela y haz tu donativo en estos momentos tan difíciles en [caritasvalencia.org](http://caritasvalencia.org) o llamando al **963 91 92 05**.

Programa de acogida / Acogidas parroquiales / Centro de día manantial / Programa de familia e infancia / Intervención familiar en viviendas / Acompañamiento a mujeres en contexto de trata y prostitución / Acompañamiento a personas migrantes / Acompañamiento a personas en situación de sin hogar / Residencia Mare de Déu dels Desemparats i dels Innocents